



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CÁRLOS MARÍA CORTEZO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias que figurarán más abajo.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta coleccion, que costará á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, solamente podrán suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO.

En el año anterior se han publicado las siguientes obras:

PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL ó EL MEDICAMENTO, por J. B. Fonssagrives; TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DEL CORAZON, por A. Friedreich; TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS, por Max Durand-Fardel, tomo 1.º; TRATADO DE ANÁLISIS QUÍMICA, aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler; ENFERMEDADES DEL RECTO (Diagnóstico y Tratamiento), por Guillermo Allingham.

Durante el presente año se publicarán los dos restantes tomos de la obra de Durand Fardel, de los cuales el II verá la luz en plazo muy breve, el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO por el Sr. Rosenthal, catedrático de Patología nerviosa de Viena, y otras obras importantes para los prácticos.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

ANUNCIOS NACIONALES.

FARMACIA Y LABORATORIO DEL DR. R. MARQUES y Matas, Hospital, núm. 109, Barcelona.

JARABE de clorhidro-fosfato ferroso.—Esta nueva sal de hierro, empleada con tan buen éxito para combatir las anemias, clorosis, escrófulas, linfatismo, etc., es la única que se absorbe con facilidad, sin producir obstrucciones. Frasco 12 reales.

JARABE de clorhidro-fosfato de cal neutro.—Tiene gran ventaja sobre las soluciones ácidas de dicho preparado, para combatir el raquitismo, linfatismo, anemias, tisis, etc., porque no perjudica en lo más mínimo los trabajos de la digestion y es agradable. Frasco, 12 rs.

ACEITE higado bacalao emulsionado con la pancreatina.—Es el único modo de tomar sin repugnancia este aceite, facilitando al propio tiempo su absorcion, para combatir el raquitismo, escrofulismo, etc. Bote, 12 rs.

ACEITE higado bacalao ferruginoso emulsionado con la pancreatina.—Bote, 14 rs.

PAPEL mostaza con gasa.—Es el más perfeccionado que se conoce. Caja, 4 rs.

LICOR de brea emulsionado y dosificado.—Frasco, 8 rs.

NUEVAS pastillas pectorales calmantes de toda clase de tos á base de codeina, etc.—Caja, 6 rs.

Depósitos principales.—Madrid: Dr. Carlos Ulzurrun, Barrio Nuevo, 11.—Málaga: D. Juan Guirao, Plaza de las Comedias.—Sevilla: Dr. E. Mateos.—Valencia: D. José Rodas,—

Zaragoza: D. Manuel Sarañana, calle Mayor, y señores Rio: hermanos, Coso.—Pamplona: D. Manuel Mercader.—Palma de Mallorca: D. Antonio Frau y Mir.—Valladolid: D. Mariano Perez Minguez.—Bilbao: D. Salustiano Orive.—Córdoba: D. Antonio Ortiz.—Logroño: D. Ildefonso Zubia.—Santander: D. Vicente Cuestas.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de higado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MALAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre,
Afecciones nerviosas de todas clases
(Neurós),
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,
Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Afecciones escorbáticas,
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor : LEBEAULT, MAYET & C^{ie}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor : Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31

Depósitos : En Madrid : Borrell.—En Barcelona : Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao : Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijanse las marcas abajo indicadas :

Quevenne



Depositorio general : Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde.

Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacia de
rue Bonaparte, 40, Paris.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma « Le-perdriél ». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

VICHY

Administracion : PARIS, 22, b^a Montmartre

Grande-Grille.— Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital.— Afecciones de las vias digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins.— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Hauterive.— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden :
En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, D. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Eplétema.— Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 47, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

GRAGEAS MEYNET de extracto de hígado de bacalao.

Aprobadas por la Academia de Medicina. Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.

Paris, 31, rue d'Amsterdam.— Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31 por menor, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—No más recompensas.—Reforma proyectada.—Nueva discusion.—**SECCION DE MADRID.**—Breves consideraciones sobre la lepra del Maestrazgo.—Determinar los fundamentos de una clasificacion nosológica, más apropiados para el acierto en la práctica médica, por el Sr. D. Antonio Arnti.—**CLÍNICA QUIRÚRGICA.**—Lecciones sobre el tratamiento de las heridas, dadas en el hospital de la Caridad por M. Trelat.—**PRENSA MEDICA.**—*Prensa española:* Caso notable de glio-sarcoma doble.—*Prensa extranjera:* Nuevos procedimientos de inhumacion de los cadáveres.—Trasmision de la tuberculosis miliar.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de Fomento.—Real Academia de Medicina.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica.*—*Estafeta de los partidos.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

NO MAS RECOMPENSAS.—REFORMA PROYECTADA.—
NUEVA DISCUSION.

Cuando escribimos nuestra *Revista* del número correspondiente al 27 de Enero último, indicamos que aun no parecia haberse agotado el copioso venero del favor ministerial con las gracias y mercedes de que fué la *Gaceta* del 23 portadora. Y en efecto ha sucedido y sigue sucediendo así respecto á otras clases; mas la nuestra no ha obtenido nuevas mercedes ni se presume que tenga motivos nuevos de agradecimiento.

Resulta por tanto, que los únicos médicos y farmacéuticos premiados (hecha abstraccion de los Sres. Nieto y Calleja que renunciaron la distincion ofrecida) son estos:

D. Manuel Rioz y Pedraja, D. Miguel Colmei-

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epide-
mias, etc., etc.

(Continuacion.)

Omitimos todo comentario, y siguiendo nuestra impropia tarea, diremos que sin otra disposicion de parte de nuestros gobernantes, llegamos al año de 1868, á cuyo final se dió el grito de ¡viva España con honra!, y encaramándose al poder hombres que de todo tenían menos de revolucionarios, pareció á los incautos que se abria una nueva era, y con ella el reinado de la paz, de la justicia, de las economías y buen Gobierno. No siendo mi objeto ocuparme de este período de vértigo y de ciego, sino en lo que tiene alguna relacion con los intereses de nuestra clase, diré que en la sesion celebrada el 29 de Enero de 1870 por las Cortes constituyentes, al discutirse el presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia, volvió á agitarse la cuestion de los médicos forenses, presentando una

ro y D. Julian Casaña, todos tres muy justamente recompensados con la cruz de Isabel la Católica; D. Francisco de Folch y Amich, decano de la facultad de Barcelona, D. Andrés la Orden, que lo es de la de Valladolid, y D. Francisco de Cortejarena, laborioso profesor de la de Madrid y merecedor de esta honrosa recompensa por los servicios que lleva prestados en la enseñanza.

La prensa periodístico-médica ha resultado únicamente honrada en la estimable persona del doctor D. Angel Pulido, director de *El Anfiteatro Anatómico*.

A todos enviamos la más cordial enhorabuena,

Pero, la verdad, ¿es suficiente recompensa la dispensada por el Gobierno á una clase tan numerosa, tan ilustrada y que tan distinguidos servicios presta á la sociedad? ¿No hay algunos prácticos, no menos ilustrados que modestos, merecedores hasta de las más altas recompensas, en los grandes hospitales, en las poblaciones, entre los directores de aguas y baños minerales, en los cuerpos consultivos del gobierno, en las Academias, etc.?

Segun refieren personas que se tienen por enteradas, no tardará mucho en emanar del ministerio de la Gobernacion una reforma llamada á prestar muy útiles servicios en el desatendido ramo de nuestra Sanidad. El conflicto ericiente

enmienda el Sr. Rojo Arias, encaminada á que se creara en las capitales un médico forense por cada dos Juzgados, y uno en los demás partidos judiciales con el módico sueldo de 12.000 rs. anuales los de Madrid, 6.000 en los partidos de término, 3.000 en los de ascenso y 2.000 en los de entrada. Apoyóla su autor en una fácil peroracion, en la que puso de relieve la justicia y razon de que se pagasen estos servicios, no solo á los que los desempeñaban en Madrid, sino á todos los demás que los prestaran, aduciendo razones poderosas que hacian necesaria esta medida para la recta administracion de justicia. Pero el Sr. Moret, antiguo secretario de las Conferencias de San Vicente Paul y ahora presidente de la comision de presupuestos de unas Cortes revolucionarias, se opuso á la enmienda, aduciendo como principal razon que el ministro de Gracia y Justicia tenia el pensamiento de organizar este servicio, mediante el cual se llenaria de la manera más estricta y segura, «*haciendo que sea una obligacion el prestarlo en el momento y hora en que se le pida al médico,*» y todo ello con la ventaja de no costar nada al erario. Creemos que el ministro perdía el tiempo en ocuparse de una nueva organizacion, puesto que la que habia y hay llena cumplidamente sus aspiraciones; esto es, que se presta y seguirá prestándose en el momento y hora que les place á los jueces y tribunales, y á nadie, sino á los mismos médicos, cuesta el dinero. Añadió además que no era partidario de los médicos forenses, como no lo era de los boticarios, carpinteros ni cerrajeros forenses. Escusamos ocuparnos de tan triviales y pueriles razones.

que viene creándose por los curanderos, intrusos, vendedores de falsos remedios, y farmacéuticos especifistas por un lado, por el habitual descuido con que vienen siendo consideradas las reglas más elementales de la higiene social por otro, ha llegado por fin (á lo que parece) á llamar la atención de la superioridad, y se busca y estudia activamente el medio de regimentar de un modo severo nuestra sanidad terrestre, creando una série de disposiciones y un cuerpo facultativo que ponga coto á la deshecha tempestad de abusos que por todas partes se censuran y señalan, y que de puro continuados han llegado á hacerse superiores á las leyes que en el día rigen sobre el asunto, encontrando apoyo para ello en la incalificable tolerancia con que se los trata.

Mucho esperamos de la nueva reforma; pero bueno sería que no se echase en olvido que en la actualidad existen disposiciones sanitarias de carácter legislativo; y que si en ellas no se fundan las anunciadas, sobre dar lugar á innumerables complicaciones, nacerán heridas de nulidad aun á los ojos de las personas ménos versadas en asuntos administrativos.

Conforme habíamos anunciado, el Sr. Santeiro (hijo) comenzó el viernes último en la Academia de la calle de Capellanes la exposicion del tema *El linfatismo y su tratamiento*. Ocupó el orador toda la sesion, quedando en el uso de la palabra para la inmediata, y no es de estrañar, dada la estension que dió al desarrollo de la cues-

El ministro de Gracia y Justicia, Sr. *Montero Rios*, rechazó tambien la enmienda, fundando su oposicion en que así como los abogados de pobres no gravan al Tesoro por razon de sus servicios, tampoco debian gravarlo los que presta la clase médica, añadiendo: «y por otra parte favoreceríamos á la clase de médicos perjudicando á la de letrados.» Hé aquí lo de siempre que se agita esta cuestion; como si entre los servicios que unos y otros prestan hubiera la menor analogía. Por último, en la esperanza de que el ministro presentaria en breve plazo un proyecto de ley sobre este asunto, como así lo ofreció, el Sr. Rojo Arias retiró su enmienda.

Principió en seguida la discusion del artículo en que se comprendian 80.000 rs. para pago del personal de los médicos forenses de Madrid, y los Sres. *Rubio (D. Federico)* y *Oria*, con nutridas razones, expusieron la injusticia é irritante parcialidad que se advertia en que al mismo tiempo que se retribuian sus trabajos, cosa muy justa y puesta en razon, á los que en Madrid servian á los tribunales, se continuasen exigiendo gratis sus auxilios á los demás profesores de la Península. En vano hicieron ver que acaso los que ménos trabajaban, y siempre con más comodidad y ménos peligros, eran los forenses de Madrid. Todo fué inútil: el ministro se encastilló en sostener esta partida, y lo único que prometió fué que, respecto á los atrasos que se debian á los demás forenses, resolveria en su día un expediente que dijo existir en el ministerio sobre el asunto. Y aquí observaremos lo que en vez de adelantar habian atrasado los médicos forenses

tion, abarcando numerosos puntos de la patología, de la higiene y de la terapéutica.

Definicion y naturaleza del linfatismo, sus diferencias de la escrófula y de la tuberculosis, causas que pueden determinarle, causas higiénicas, herencia, inoculacion, fueron otros tantos puntos expuestos, y se comprende, si por su interés se prestan á una disertacion lucida, cuando se poseen, como posee el Sr. Santeiro, condiciones abonadas para ello.

Muchos sócios pidieron la palabra durante el discurso, y promete ser animado el debate de una cuestion que, segun su expositor marcó, avanza hasta los más graves problemas sociales y agita cuestiones secundarias, bajo el punto de vista médico, pero vitales como ninguna otra, bajo el del interés público y la salud general.

DECIO CARLAN.

MADRID 10 DE FEBRERO DE 1878.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA LEPRO DEL MAESTRAZGO.

Tratamiento empleado en algunos enfermos, y medidas propuestas á la superioridad para extinguir tan horrorosa plaga.

Al exponer nuestras ideas sobre la identidad del llamado *quigila* en el Brasil con una de las principales formas de la lepra tuberculosa, llamada *gafedad* (SIGLO MÉDICO, 1.252), prometimos informar á los lectores de este concienzudo «Semanario» acerca de los ensayos que habíamos intentado en la terapéutica de esta afeccion; y á fé que obramos de ligero, porque si respecto á su his-

en sus aspiraciones de conseguir el pago de sus antiguos honorarios tan legítimamente ganados, puesto que á la vez que el ministro Arrazola prometió incluir una cantidad pequeña en el presupuesto de cada año para ir solventando tan sagrada deuda, ahora nos hallamos con que la tal promesa era una filfa, y que ni aquel ministro ni sus sucesores se habian ocupado de tal asunto; pero los acreedores no deben desesperar, pues ahora el ministro de la revolucion les aseguraba que existia en su departamento un expediente sobre el que se reservaba resolver en su día, sin duda el del Juicio final. Tambien dió á entender que se proponia retribuir á los forenses de un modo indirecto, indicando que este consistia en eximirlos del pago del subsidio industrial.

Pero lo más importante y trascendental para la generalidad de la clase es la grave aseveracion del ministro revolucionario *Montero Rios*, que al hacerse cargo de que los profesores, parapetados con la declaracion de los derechos individuales que reconoce la Constitucion en todos los españoles, podian negarse en algunos casos á obedecer los mandatos de los tribunales, dijo pues: «que la libertad profesional, la libertad del médico se hallaba limitada por el interés general del Estado y no podia reconocerse en toda su integridad.»

Resultado: que se habló no poco, y bien y mal, sobre el servicio médico legal; que los forenses de Madrid siguieron percibiendo sus sueldos; que los demás facultativos debieron perder sus ilusiones, si es que algunas abrigaban, de cobrar algun día, si no todo, parte de sus atrasos, y lo

toría, etiología y profilaxis cuanto pudiéramos comunicarnos sería un pálido reflejo de lo mucho y bueno que tiene consignado el Sr. Mendez Alvaro en su luminosa *Memoria sobre la lepra en España á mediados de este siglo*, en lo concerniente al tratamiento es tal la miseria y abandono de estos enfermos, su cuidado en ocultar los primeros síntomas, y sobre todo la persuasión que tienen de su incurabilidad, que son muy pocos los que consultan su padecimiento, y aun con estos, raras veces se puede proseguir un plan hasta el fin, ni ménos ensayar cuantos medios demanda tan terrible dolencia.

No obstante, si se advierte que los leprosos pululan en España abandonados á la fatalidad y que ninguna de las medidas presentadas para evitar su propagacion se ha adoptado, lo que es más vituperable en un siglo que de filantrópico blasona, mermando á los indigentes é imposibilitados el corto socorro que en años anteriores pudo recabarse en su alivio, cualquier voz que se levante en favor de estos desdichados, ó que insista sobre el peligro de tan temible azote, será escuchada con benevolencia en gracia de tan laudable objeto.

Hé aquí por qué la Direccion de este periódico, conociendo la trascendencia que entraña el asunto que nos ocupa, recordó por medio de llamada nuestra oferta, sin pensar que al distinguirnos con tan señalada honra habia de empeñarnos doblemente en una empresa de la que, lo decimos ingenuamente, no hemos de salir airosos.

Una cosa nos alienta, y es que no se trata de hacer gala de conocimientos que no poseemos, sino de relatar hechos que por sí solos interesan á cuantos en algo se desvelen por la salud pública.

El primero que llamó en este siglo la atencion sobre la lepra que se padece en el Maestrazgo, expuso su sintomatología, y del cual proceden, por confesion del mismo

que es aun más importante, que los que trataban de regenerar á España, otorgando á todas las clases sociales una libertad casi ilimitada, confesaban con cinismo que esta no alcanza á los profesores de las ciencias de curar.

Tanto en esta discusion como en las demás en que se ha tratado de los médicos que prestan su ciencia á los tribunales, se habrá notado no sólo la insistencia sino la tenacidad con que hombres de estado y encanecidos en la magistratura han insistido en equiparar los servicios de los abogados al de los médicos.

El Dr. Mendez Alvaro, en un notable artículo que debe leerse y meditarse, inserto en EL SIGLO MÉDICO de 13 de Febrero de 1870, pág. 97, bajo el epígrafe *Los médicos y los abogados ante la justicia criminal*, con poderosas razones y contundentes argumentos, trató de rebatir esta preocupacion, que más que ignorancia, arguye á nuestro parecer malicia, ó como ya dejamos dicho, mala fé, principalmente de parte de los hombres de ley. En dicho artículo se hace resaltar, de un modo que no deja lugar á la duda, la notable diferencia que existe entre ambos servicios. El abogado de pobres, sin salir de su casa ni abandonar su bufete y clientela, sin ser apremiado como el médico, que lo es de un modo imperativo y á veces hasta brutal y siempre con urgencia, despacha cuando quiere ó puede la defensa de que voluntariamente se ha encargado, y aun si pasa mucho tiempo y pide para ello próroga, que siempre se le concede. No se espone ni contrae responsabilidad de ninguna clase, pues todo ello se reduce á hacer una defensa mejor ó peor redactada, y los abogados jóve-

Dr. Mendez Alvaro, todas las noticias que poseemos respecto á los leprosos de este país, fué mi padre, D. Ignacio Viscarro. Y ya que de mi padre hablamos, ya que con él tomamos parte en algunas comisiones que el Gobierno le confiara, que juntos ejercimos y penetramos en los míseros albergues donde yacen olvidados esta clase de enfermos, séanos permitido con tan justos motivos consagrarle un tierno recuerdo de nuestro amor y respeto (1).

Ya el año 1825, la M. I. Junta municipal de Sanidad de Peñíscola, para evacuar ciertos informes pedidos por S. E. la Superior consultiva de la provincia acerca de la enfermedad de granos que se padecía en Uldecona, le comisionó para que se trasladase á dicha villa, tomara conocimiento de la espresada dolencia, número de atacados, y de cuanto mirase conducente para su historia médica.

Elevadas sus observaciones á la Junta superior del reino, ésta, no sólo encomió y recompensó generosa sus trabajos, sino que dispuso pasara á Vinaróz con el propio objeto.

Fruto de estas investigaciones fué la *Memoria* que dirigió á la Academia de Medicina de Valencia el año 1834, de la cual el Sr. Mendez Alvaro hace en la suya, inserta en este «Semanario,» tomo VII, un honroso comentario.

En dicha Memoria, refiriéndose tan sólo á los pueblos de Uldecona, Vinaróz y Alcalá, llevaba observados 28 leprosos.

Posteriormente, en 1845, última comision que desem-

(1) En verdad que bien lo merece, y la Redaccion de este periódico se complace en rendir un testimonio de consideracion al padre y de aprecio al hijo que tan dignamente sigue su ejemplo.

L. R.

nes se sirven de este trabajo para darse á conocer y adquirir reputacion. Siempre el encausado ó su familia quedan reconocidos, y por pobres que sean, en muchos casos recompensan estos trabajos. Hasta el mismo Gobierno, constantemente tan codicioso de aumentar los ingresos, los libra del subsidio; últimamente, en todos los casos, y por apremiantes que sean las circunstancias, el abogado nunca abandona su clientela. Bien al contrario, el médico tiene por necesidad que abandonar la suya, su casa y con frecuencia la poblacion, viajando á altas horas de la noche por caminos intransitables, esponiendo su salud y á veces su vida, sin consideracion alguna á su edad y achaques, y siempre compelido, á veces de un modo caprichoso. Abandona sus enfermos, que es la base de su subsistencia, y en vez de no esponerse á ningun peligro ni enfadosa consecuencia, como sucede al abogado, el más ligero descuido, la omision más sencilla, lo expone á verse envuelto en una causa criminal. Lejos de esperar agradecimiento de nadie, se hace á veces blanco del odio y aun de la venganza de un delincuente, cuya criminalidad descubre por razon de su ciencia. ¿Y qué diremos de aquellos casos, bastante frecuentes, en los que la inspeccion de un cadáver corrompido puede comprometer su salud y hasta su vida? Además el abogado para cumplir su comision sólo necesita papel que el Estado le dá; pero al médico son indispensables instrumentos que nadie le proporciona y cuyo deterioro tampoco se le indemniza; desinfectantes que á veces, como hemos visto, tiene él mismo que costear, además del viaje y su manutencion.

peñara, además de las espresadas poblaciones, se le ordenó que recorriera las de San Mateo, Cervera, La Jana, Tráiguera, San Jorge y Ballestar, y sin embargo de hallarse enclavadas en el Maestrazgo y contiguas á las primeras, no se encontró leproso alguno, lo que prueba en parte la trasmision hereditaria circunscrita en ciertas familias.

Pero si en estos puntos no existen enfermos de elefancia, los hay, por desgracia, en otros que no fueron recorridos, como Peñíscola, Benicarló y Borriol, de los cuales no hace mucho que una comision compuesta de dos distinguidos profesores, salidos de la capital de provincia, presentó un estado que contenia más de 12 atacados.

Finalmente, de la Cénia y de Godall, que si bien corresponden á la demarcacion tarraconense se hallan limítrofes á Vinaróz y á Ulldecona, han venido á consultarnos varios enfermos de esta clase.

Por esta ligera reseña se vé que su número no disminuye, que todo sigue en el mismo ser y estado que hace 40 años; gozando de los efectos civiles, teniendo entrada en todas partes, acceso en las casas, asiento en los bancos de los templos, no sin meter antes sus ulceradas manos en la pila bendita que purifica á los fieles, exponiéndonos á que circunstancias abonadas den á la enfermedad un carácter epidémico, como sucedió en tiempo de D. Alonso el Grande, cuya pestilencia arrebató á su hijo D. Fruela.

Ahora bien, entre los diferentes leprosos que hemos asistido los hay de todos períodos y de todas las variedades que modifican la fisonomía de esta afeccion; desde los simples gafos, en que el mal limita sus estragos á las extremidades respetando el rostro, hasta aquellos horriblemente mutilados, cubiertos de úlceras y de podredumbre.

Para mejor patentizar el carácter y la marcha de esta

Muchas más comparaciones presenta el citado artículo, que omitimos por la brevedad que nos hemos impuesto, pues creemos basta con lo expuesto para hacer ver la sinrazon que hay al equiparar los servicios del abogado con los del médico. A mi ver la principal causa de este error consiste en que los del segundo son complejos, y nadie, ni aun los mismos médicos, hemos tratado nunca de hacer la oportuna distincion. Es cierto que así como los abogados tienen el deber de defender á los pobres, los médicos contraen al recibir su investidura la sagrada obligacion de asistirlos gratis en sus dolencias. Además la humanidad aconseja que tan pronto como el médico es llamado para socorrer una repentina desgracia debe sin dilacion acudir, y creemos que en el mismo caso se encuentra un hombre que por accidente se fractura una pierna ú otro que en riña recibe una herida. En ambos casos nuestro deber es socorrerlos y si son ricos reclamar nuestros honorarios; pero siendo pobres hacerlo de caridad.

Hasta aquí hay paridad entre los deberes del abogado y del médico, si bien los de este son más comprometidos, más frecuentes, más trabajosos, y más ocasionados á incoherencias y peligros; pero esto estriba en la naturaleza de la profesion; y al abrazarla debimos preverlo. Pero al mismo tiempo que el médico socorre á un herido, á un lesionado cualquiera, se le exige que con sus declaraciones ilustre á los tribunales; y esto es ya un acto muy distinto. Con el primero servimos á la humanidad doliente, cual es nuestro deber, y hemos jurado: con el segundo auxiliamos á los tribunales en bien del Estado; luego

singular enfermedad, así como el efecto de los medios ensayados, nada más espedito que exponer un caso práctico de cada período en que la dividen los autores.

PRIMER PERÍODO.—N. G., labrador, á quien estamos asistiendo, edad 18 años, temperamento linfático nervioso y cuyo padre murió de lepra: á los nueve, segun relacion de los interesados, empezó á experimentar cierta flojedad general y embotamiento de las extremidades; salíanle granos en las inferiores, que daban un pus de mal aspecto; se cicatrizaban al cabo de algunos dias y volvian á aparecer en las primaveras y otoños; luego notaron un cambio especial en su cara, que de blanca y fina que era, tomó un color rojizo, y las manos y piés adquirieron un tinte moreno poniéndosele algo torpes.

Alarmada por este cambio una tia suya que habia asistido al padre del enfermo, se nos presentó un dia de ocultis, llevándolo de la mano, nos reveló sus temores y nos suplicó con las lágrimas en los ojos que hiciéramos lo posible para curarle, ó cuando ménos para detener el curso del mal, á fin de que el público no se apercibiera y cayera esta mancha en su familia.

Habian trascurrido cuatro años desde la aparicion de los primeros síntomas, y todavía se hallaba al principio del primer período.

Fisonomía hermosea, pero traidoramente, dibujándose en ella ese color leonado característico de la lepra tuberculosa, que para siempre queda impreso la primera vez que uno se fija en tales enfermos, color de fuego que podemos comparar al que deja una insolacion; ligero abultamiento de los pómulos, sin tubérculos todavía ni manchas prominentes, voz alterada en su timbre, signo tambien peculiar, flacidez y color oscuro de la piel, de manos y piés, abatimiento físico y moral.

Le mandamos descubrir los codos y las rodillas, sitio predilecto de las manchas tuberculosas, y efectivamente,

en sana lógica éste debe recompensársenos. Aquí se nos replicará que todo ciudadano tiene la obligacion imprescindible de prestar sus luces y ayuda á los tribunales para el esclarecimiento y castigo de toda clase de delitos; y abundando en las razones de un Hernandez de la Rua, de un Montero Rios, de un Moret y otros abogados y magistrados de la misma lógica, replicarán que así como un armero, un herrero, un revisador de letra, etc., prestan las luces de su arte é inteligencia cuando son requeridos, en el mismo caso se encuentra el médico. Este es un argumento especioso, que sólo se dirige á fingir desconocer, por no quererlos recompensar, los servicios de aquel; pues supongo que tan entendidos y prácticos magistrados, no ignoran que no se formó un proceso criminal por lesiones, atentados contra el pudor, estado mental de las personas y otros muchos, en los que no tenga de necesidad que intervenir un facultativo del arte de curar. Y en cambio, ¿cuántos son los procesos en los que hay que acudir á los conocimientos especiales de un armero, un cerrajero, un albañil, y otros peritos de artes y oficios? Y además estos ¿no prestan siempre su concurso sin pérdida alguna de sus intereses, sin molestias de ninguna clase, y sin más incomodidad que acudir una sola vez, ó lo más dos, al tribunal? Al contrario, en un proceso por lesiones, que son los más frecuentes, ¿cuántas declaraciones no tiene necesidad de prestar el médico, y cuántos viajes, pérdida de tiempo y de intereses no se vé en el caso de sufrir? Ultimamente, ¿existe en el globo alguna nacion civilizada donde no se encuentre organizado este servicio, y ya de un modo, ya de otro no se recom-

la piel que cubre estas partes, además de oscura, estaba rugosa y engrosada; pinchándole con un alfiler apenas sentía dolor.

No teníamos duda de que se hallaba constituido en el primer período de la lepra.

Plan curativo. Primero, un baño de limpieza; lavarse la cara y las manos con agua de salvado ó con leche; trasladar su cama, que tenía cerca de la cuadra, á una habitacion alegre, bañada por el sol; observar un régimen alimenticio nutritivo y dulcificante, como en el herpetismo, compuesto de carnes blancas y tiernas, huevos frescos, leches, sueros, verduras cocidas, etc., desterrando de su mesa la salazon, picantes, bebidas alcohólicas, y en particular la carne de cerdo, por ser muchos los animales de esta clase que padecen de lepra, y por estar proscrita por todos los autores; que tomara durante nueve dias los baños sulfurosos tibios, echando en la tina de agua cuatro onzas de sulfuro de potasa, y como medicacion interior el cocimiento de dulcamara maridado con leche y cuatro granos de flor de azufre.

Una angina simple que se le presentó en el curso de este tratamiento fué combatida con una emision sanguínea general de á seis onzas, no por la angina, que ningun peligro ofrecia, sino con el intento de renovar la sangre, pues si bien no participamos de la opinion de Galeno y de Areteo, que aconsejaban sangrar abundantemente al principio de este mal, estamos plenamente convencidos que su naturaleza esencial reside en un vicio de la sangre, y que la renovacion de este líquido, alterado por los medios indirectos y directos que se conocen, debe formar la base del tratamiento.

A los tres meses de este sencillo método se habia conseguido notable mejoría, rebajó el color flogoseado del rostro, disminuyeron de grosor y de aspereza las manchas de los codos y rodillas, el enfermo adquirió vigor y

agilidad, y contento con esto no se dejó ver en cuatro años, hasta el otoño próximo pasado, que le aparecieron otra vez los granos en los muslos y alrededor de los tobillos.

La enfermedad ha ido acentuándose en este largo plazo, si bien de una manera lenta; la cara ha tomado un color moreno oscuro, marcándose algunas manchas en los pómulos; el blanco del ojo es de un color amarillento rojizo, salpicado de manchitas sanguíneas, lo cual dá á la vista esa mirada iracunda, leonina; varias manchas tuberculosas rodean las articulaciones cúbito-radiales y fémoro-tibiales; en los piés y manos, sólo aparece notable el color oscuro de la piel.

Indicacion.—El mismo régimen antes indicado; un-tura resolutiva con la pomada de ioduro potásico, sobre las manchas prominentes de los codos y rodillas; arsénico al interior, que es lo que actualmente toma, valiéndose siempre de un mismo preparado y con observacion.

La disolucion de Pearson, compuesta de cuatro gramos ó una dracma de arseniato de sosa, por ciento veinte gramos ó cuatro onzas de agua destilada, empezando por siete gotas en agua azucarada, en dos tomas mañana y tarde, con aumento de una gota por dia, es de la manera como lo usamos.

Dispuestos á esgrimir todas las armas que podamos disponer contra esta rebelde dermatosis, caso de que nos fallara aquel poderoso alterante, estamos practicando diligencias para adquirir el aceite de chaulmoogra, encomiado hace años por el Dr. Monat, y con el cual, segun una nota de Virchow, logran los chinos la desaparicion de los tubérculos y restablecimiento del color natural de la piel al principio de la lepra (1).

(1) El aceite de esta planta—cuyo nombre botánico y clasificacion desconocemos—ha resultado ineficaz ensayado por Hillairet á

piense en más ó en menos á los médicos la ayuda que prestan?

Con las graves palabras que el ministro de Gracia y Justicia habia pronunciado en la citada sesion, dando á entender sin rodeos, que la libertad que la Constitucion recientemente publicada otorgaba á todos los españoles, no podia menos de hallarse restringida respecto á los médicos, cuando de ellos necesitan los tribunales, coincidió el atropello que pocos dias antes habia sufrido D. Jerónimo Pesquero, licenciado en medicina y cirujia residente en Ciudad-Real; el que se hallaba encausado criminalmente, por no haber obedecido sin replicar la orden del juez de aquel partido, que le ordenó pasase con urgencia á un pueblo distante cinco leguas á practicar una autopsia. Los periódicos de la facultad y muchos profesores, vieron en este suceso una violacion de los flamantes derechos individuales; por lo que algunos propusieron la creacion de una asociacion médica que allegase recursos para que dicho profesor y cualquier otro que se encontrase en idéntico caso, contaran con los medios materiales suficientes para acudir á los tribunales demandando el castigo y responsabilidad de los jueces, que extralimitándose de sus funciones, atropellasen la libertad profesional del médico. El tan sesudo y entendido profesor D. Juan Francisco Gallego, en un artículo inserto en EL SIGLO MÉDICO, decia que con arreglo al Código fundamental del Estado, nadie podia negar á los facultativos el derecho de no prestarse á trabajar cuando no tuvieran voluntad de hacerlo; y que si algun juez, desconociendo los derechos individuales, allanaba nuestra casa y nos compelia á

obedecerle, deberíamos protestar en el acto y proceder contra él ante los tribunales.

La Correspondencia Médica defendia los mismos principios, añadiendo que no era bastante que un ministro de Gracia y Justicia no quisiera retribuir los servicios médico-legales, ni que el Gobierno fuese de la misma opinion, pues habiendo reconocido la Constitucion del Estado iguales derechos á todos los españoles, ni los tribunales ni las Cortes, podian sin derogar antes la Constitucion (ningun Gobierno que sepamos, añadiremos nosotros, ha derogado ninguna de las muchas constituciones que hemos tenido, y sin embargo, jamás se ha observado ninguna), obligar á los médicos á prestar ningun servicio profesional contra su voluntad y sin retribucion alguna. Tendía tambien á que se abriese una suscripcion con objeto de sufragar los gastos que ocasionasen la reivindicacion de nuestros hollados derechos, confiando que los tribunales nos harian justicia (1).

Todas estos profesores, á pesar de su ilustracion y recto criterio, desconocian sin duda lo que son y lo que valen nuestros pretendidos regeneradores, creyendo cándidamente en la verdad de tal Constitucion, y en la sinceridad de los llamados derechos individuales.

(Se continuará.)

(1) Decia con gracejo cierto doctor machucho, "que la justicia en España se podia muy bien comparar á una tela de araña, que no impide el vuelo á los moscardones, que la rompen y atraviesan sin daño alguno; pero en la que quedan enredadas, y mueren chupándose el insecto la sangre, las pequeñas moscas.

Hemos buscado tambien nuevos horizontes para el tratamiento, en la célebre obra de Durand-Fardel, sobre las enfermedades crónicas, y nada dice de la que tratamos, aunque lo sea más que todas, y de las más profundamente diatésicas, sin duda porque la considerará incurable.

SEGUNDO PERÍODO.—G. M., militar de la clase de oficiales (omitimos todo antecedente que pueda revelar la identidad del enfermo, por razones fáciles de adivinar), 28 años de edad, temperamento sanguíneo-bilioso, gé-nio pronto: una hermana de su padre murió gafa.

Este sugeto, encontrándose en una accion desgraciada tuvo un susto de muerte, del que ya no se acordó pasado el peligro; pocos meses despues del suceso empezó á notar un cambio indefinible en su físico, ráfagas de calor á la cara y le salian granos en las estremidades inferiores; las manos y los piés se le entorpecian; más adelante la cara se le puso cubierta de manchas avinagradas; se le abultaron los lábios, arcos superciliares y lóbulos de las orejas; y cuando ya no podia desempeñar las atenciones del servicio, pidió el retiro y se vino á este país, llamándonos para que le asistiéramos.

Hé aquí el cuadro sintomático que representaba:

Manchas violáceas y tuberculosas en el rostro, sobre los pómulos, arcos superciliares y bordes de las orejas; vista iracunda, lábios engrosados y relucientes, pelo de la barba lacio, voz gangosa *sui generis*, tubérculos en el velo y bóveda del paladar, encogimiento de los dedos todavía fácil de vencer, una úlcera saniosa en uno de los del pié derecho, codos y rodillas cubiertos de manchas lívidas tuberculosas, algunas ulceradas; anestesia en las partes afectas, sueños tristes, melancolía, carácter irascible y tendencia al suicidio.

—Si V. no me cura, nos dijo, me pego un tiro.

Viéndole dispuesto á cualquier atentado, y no ignorando, como dice Descuret, que esta afeccion predispone al suicidio, procuramos inspirarle confianza, y resuelto á seguir nuestros consejos, le ordenamos lo siguiente:

Alimentacion sustanciosa y dulcificante como en el anterior; mansion en el campo para poder solazarse y dar algunos paseos; baños tibios sulfurosos; sanguijuelas en torno de las manchas prominentes más flogoseadas; fricciones con pomada resolutive en las induradas é indolentes; gargarismos deterativos; curacion de la úlcera del pié con la tintura de aloes y mirra, y tisana depurativa al interior; cuya instruccion le dimos por escrito, prometiendo hacerle una visita pasados veinte dias.

Cumplida nuestra oferta, hallamos al enfermo muy animado y contento por el buen éxito que habian producido las sanguijuelas, disminuyendo el abultamiento y lividez de las manchas, y por habérsele casi cicatrizado la úlcera del pié. Suspendimos la tisana, y en su lugar le fué prescrita la disolucion de Pearson, segun la fórmula indicada, y con las precauciones debidas.

la dosis de 2 á 50 gotas dos veces al dia. No nos inspira por tanto más confianza que la multitud de medios hasta aquí propuestos, incluso la *hydrocotila asiática*, que se supuso haber curado al Dr. Lepine, muerto de lepra dos ó tres años despues de aquella falsa curacion.

L. R.

Cuatro meses duró el tratamiento arsenical, y en este intervalo llegó á tomar sin novedad, en un sólo dia, una dracma, ó setenta gotas, de la disolucion; mas temeroso de que sobrevinieran síntomas de intoxicacion, le mandamos que descendiera por escala, como habia empezado.

El efecto de esta medicacion fué tan patente, que, sin hacer nuevos progresos el mal, cicatrizó la llaga del pié, se resolvieron algunos tubérculos y mejoró el estado general del enfermo, regenerándose visiblemente.

Este, en su aislamiento, era asistido por una jóven agraciada, que no tenia aprension alguna: enamorado de ella, le propuso casarse, dotándola, y por más reflexiones que les hicimos para impedirlo no pararon hasta efectuarlo.

Ya logrado su objeto, fué separándose de las prescripciones facultativas y guiándose por su capricho: la cara se le puso feroz por su aspecto, los tubérculos se reblandecian, dejando en pos ulceraciones de mal género: á ruegos de su esposa volvimos á verle despues de mucho tiempo; le recetamos el yoduro de potasio al interior, por la gran semejanza que tiene la lepra con la sífilis terciaria; poco sufrido al advertir la lentitud con que obraba el medicamento, y desesperado por los progresos del mal, tomó la medicina de Le Roy en su grado máximo, y con ella la muerte, pues le ocasionó una enteritis aguda ulcerosa con diarrea incesante, que puso fin á sus dias, á los 38 de su edad y 16 de enfermedad.

Afortunadamente, no tuvo sucesion, y la viuda heredó sus bienes sin haberse contaminado. Supimos despues que varios efectos y ropas de uso del enfermo se habian vendido.

TERCER PERÍODO.—M. G., labrador, temperamento linfático sanguíneo, 40 años de edad; una hermana de su madre murió de elefantiasis. Aficionado á la caza de pájaros por las madrugadas, dijo que de results del frio se le adelgazó y entorpeció la mano derecha, á los dos años se le presentaron manifestaciones externas de la lepra tuberculosa, que ocultó ó pasaron desapercibidas para él, en cuyo estado contrajo matrimonio con una jóven de rara hermosura, que ignoraba su padecimiento.

Trasladado con su esposa á una poblacion no muy distante de aquí, estableció una tienda de comestibles; á medida que pasaban los años, la enfermedad iba cebándose despiadadamente; se le presentaron úlceras en las puntas de algunos dedos de manos y piés, encorvándose unos y otros; sembróse la cara de manchas tuberculosas y alterósele la voz; en vista de cuyo cuadro, su esposa, temerosa del contagio por sí y por sus hijos, le aconsejó que se viniera á Vinaroz á casa de sus padres y se pusiera en cura, para lo cual fuimos llamados.

Hallábase al principio del tercer período. Manchas avinagradas rugosas y prominentes por toda la cara, dando á esta una forma cuadrada, vista leonina, voz gangosa, una úlcera en las fosas nasales que habia minado hasta la bóveda palatina, destruccion de la úvula, úlceras, anquilosis y desprendimiento de falangetas en varios dedos de las manos, piés abotagados llenos de rugosidades y asperezas, con los dedos gordos ulcerados, codos y rodillas cubiertos de manchas escamosas y tu-

berculosas de un color moreno, algunas zonas de piel oscura en los muslos y antebrazos, parálisis de la sensibilidad circunscrita á las partes afectas, abatimiento físico y moral por el triste presagio de su dolencia.

Prescripcion. Dieta analéptica, cocimiento de quina y valeriana, curacion de úlceras con la tintura de mirra y aloes, gargarismos con una disolucion de yoduro potásico y tintura de yodo, como en las úlceras sifilíticas; y terminado el cocimiento tónico nervino, emprendimos la medicacion arsenical, llegando á tomar con el mismo orden que los anteriores, hasta cuatro gramos.

Bajo el influjo de estos medicamentos, se consiguió mucho: cicatrizaron todas las úlceras, inclusa la del paladar, ménos una de los piés; se hizo más espedito el movimiento de las manos, y las deformidades del rostro tomaron mejor aspecto, tanto, que el enfermo se decidió á salir de casa, creído que ya no llamaría la atencion por su estado, resolviendo volverse luego al seno de su familia.

Antes de marcharse, le indicamos el plan que habia de seguir, reducido al régimen y al yoduro potásico en disolucion con vino blanco; advirtiéndole á la par que hiciera vida aparte; teniendo separados plato, cuchara, cama, silla, y que considerara que, si Dios le habia dado aquella enfermedad, no estaba en el caso de comprometer la salud de su esposa é hijos con una intimidad peligrosa.

Semejante divorcio, viviendo juntos, era difícil de conciliar: la pasion de ánimo y los disgustos acibaraban su existencia, y el mal, léjos de detener su marcha destructora, se cebaba con furia; por lo que en situacion tan deplorable, viendo que su esposa rehusaba toda intimidad, y que las gentes se retraian de ir á comprar á su tienda, triste y abatido se nos presentó de nuevo al cabo de dos años en el estado siguiente:

Rostro salpicado de ulceraciones y lleno de deformidades; lábios agrietados é hipertrofiados; ojos tristes y escondidos en sus órbitas; depilacion de las cejas, pestañas y barba; bordes de las orejas sembrados de tubérculos de un color vinoso oscuro, algunos reblandecidos, otros en supuracion; ulceraciones y engrosamiento de la mucosa faríngea; úlceras callosas en los piés y manos; voz casi estinguida; flacidez y relajacion de los sistemas muscular y cutáneo; falta de tacto, insensibilidad.

Indicacion.—Alimentacion reconstituyente, compuesta de buenos caldos, sopas, huevos pasados por agua, y otras sustancias fáciles de deglutir; vino en las comidas, píldoras de extracto de genciana y de hierro, reducido por el hidrógeno, para tomar dos en cada comida.

Con estos medios se reanimó algun tanto; le propinamos segunda vez la disolucion arsenical de Pearson, y así fué tirando algunos años, hasta que vino la disfagia, producida por las alteraciones de la faringe, se puso afónico, sobrevinieron la diarrea colicuativa, pulso filiforme y la muerte á los 44 años de edad y 23 de padecimiento.

Dejó tres hijos, de los cuales uno se halla en el primer período de la lepra, los otros dos sin ningun indicio por ahora, y su esposa ha muerto posteriormente de una fiebre tifoidea.

CUARTO PERÍODO.—Cuando el curso regular de la lepra no es interrumpido por contrariedades inevitables, como en los casos anteriores, su duracion es mucho más larga, y el cuadro sintomático se recarga con más negros colores: los enfermos ván muriendo por partes, desde la circunferencia al centro, como sucede con la enferma objeto de la siguiente observacion:

A. D., 70 años, temperamento linfático; una hermana suya murió elefantíaca durante la guerra civil de los siete años; estando criando una niña que ahora le sirve de báculo, recibió un gran susto, se le suprimió la secrecion láctea, y pronto fué atacada del mal de San Lázaro, mutilándola y desfigurándola lentamente hasta el punto que van á ver nuestros lectores.

Doce años há que perdió la vista; sus ojos, atrofiados, se hallan ocultos en las órbitas; no tiene ni pestañas, ni cejas, ni nariz; en lugar de esta, ha quedado una abertura repugnante y húmeda, como la del *lupus vorax*; la boca estremadamente grande y abierta por la retraccion de las comisuras de los lábios, efecto de antiguas cicatrices, dá á su fisonomía un aspecto que infunde espanto; el velo y la bóveda del paladar destruidos; manos mutiladas, sin casi ninguna falange; piés llagados y como edematosos, con pérdida de varios dedos y anquilosis de los restantes; voz casi ininteligible; anestesia en todos los miembros, como si estos fuesen de estopa (expresion de la enferma); pulso débil y blando; sin fiebre, lo mismo que todos los lazarinos, apenas puede andar ni sostenerse de pié; de vez en cuando se le presenta una erisipela en la cara de un color parecido al de las manchas tuberculosas. Como tiene mutiladas las manos, su hija le lleva la comida á la boca; y no obstante tan horribles destrozos, vive relativamente sana, subsistiendo de la caridad pública, al cuidado de aquella hija, que es la admiracion del vecindario por la ternura y solicitud con que atiende á las necesidades de su madre, á la cual nadie se acerca, sino el Viático una vez al año.

No en vano dijo Isaías, hablando del Mesías, «que sería desechado y despreciado como un leproso» (1).

En los dias templados puede verse á esta enferma con toda su horrible fealdad sentada á la puerta de su miserable casita, tomando el sol ó el fresco.

Hemos terminado la relacion de los cuatro casos que pensábamos exponer á la consideracion de nuestros compañeros; muchos más hubiéramos podido acumular; pero bastan y sobran para que se forme una idea de la marcha y de los síntomas de esta aterradora afeccion.

Del fondo de estas observaciones se destacan tres problemas á cual más delicados y trascendentales: el problema ó la cuestion de etiología, el de la profilaxis, y el de tratamiento.

Cuestion de etiología.—No abrigamos la menor duda de que la causa íntima y ocasional de la lepra en este país es la *herencia*.

Influyen como determinantes las generales de la ley; el alcoholismo, la miseria, la falta de higiene, la ictiofagia, uso de la salazon, carne de cerdo, y más que todas

(1) Capítulo 53, vs. III y IV.

los sustos y terrores; pero siempre al lado de estos agentes perturbadores se vislumbra en lontananza la labe hereditaria.

El día de la acción de Alcanar, desgraciada para los milicianos de Vinaroz, donde murieron la flor y nata de los hijos de esta noble y leal villa, fué un día de terror para todos sus habitantes; hubo como es consiguiente síncope, ataques cerebrales, epilepsias, aneurismas y tisis por dicha causa; pero no hubo sino dos casos de lepra. ¿En qué familias? En aquellas que tenían vinculado el elemento patogénico de la elefancia.

En cuantos lazarinis hemos tratado de averiguar el origen inmediato de su padecimiento, hemos tropezado siempre con el germen hereditario directo de padres á hijos, ó de tios á sobrinos; jamás ha saltado una generación de abuelos á nietos, dato preciosísimo en contra de los matrimonios de estos enfermos.

Dícese que la lepra se presenta inexorable en los países bárbaros y mal sanos, y que muchos pueblos en que dominaba tenazmente, rodeados de lagunas, charcas y bosques, se vieron libres tan pronto como removieron estos obstáculos.

La cultura y la higiene, ¿quién lo duda?, pueden disminuir en gran escala la multitud de enfermedades que afligen á los pueblos, y en particular aquellas que les son endémicas; á su benéfico influjo débese sin duda la desaparición de la peste y de las graves dermatosis que en los tiempos bárbaros de la Edad Media asolaron al mundo; pero cuando la afección que se trata de desterrar es de las que existen en potencia, en una raza, en una familia ó en un individuo, cuando es hereditaria, las medidas de salubridad removerán tan sólo algunas de las causas que puedan hacerla estallar, y bajo este aspecto reducirán el número de los predestinados á padecerla, mas no se logrará su exterminio sino evitando su génesis.

Después de la herencia, la causa que verdaderamente merece un detenido examen es el contagio.

Si hubiésemos de emitir dictamen por lo que en la lepra hemos observado, la negaríamos su cualidad contagiosa. Pero, ¿qué significa un dato aislado, tal vez casual, contra la opinión casi unánime de los autores y la no menos respetable de la tradición histórica?

En Vinaroz, según refiere mi padre, un hombre casado con una que murió de lepra, contrajo nuevas nupcias con otra libre de aquella mancha; tuvo de esta cuatro hijos, dos de los cuales murieron elefantiacos. Dos mujeres, añade, debieron su contagio á haberse enjugado el sudor del rostro con el pañuelo de una lazarina, con la cual bailaron varias veces.

Pero ¿á qué cansarnos? Consúltense los tratados sobre esta fatal enfermedad, y en todos se hallará alguno que otro caso de esta especie; y aunque dicho contagio no estuviera probado de una manera evidente, es lo cierto que por todos se ha mirado con mucho respeto.

Nosotros mismos, á pesar de no haber visto ningún caso, experimentamos una secreta aprensión cada vez que penetramos en la morada de estos infelices; y así que salimos, no estamos tranquilos hasta que nos lavamos las manos.

Este temor instintivo que á todos inspira y las providencias, hasta severas é inhumanas, que desde los tiempos bíblicos se han tomado con los lazarinis para evitar su comercio con las demás gentes, prueban que algo serio ha debido pasar con esta plaga.

Profilaxis.—Cuando una enfermedad es de mala índole y puede comprometer la salud de los pueblos, médicos y legisladores buscan en las medidas de preservación la manera de esterminarla ó de atajar sus progresos; y como la lepra es de las más horrorosas y rebeldes que se conocen y ha reinado epidémicamente, de ahí que en todas épocas y países se hayan dictado providencias más ó menos eficaces con aquel objeto.

Entre las muchas que han sido propuestas por las comisiones nombradas *ad hoc*, figuran principalmente la de no permitir que estos enfermos vivan en poblado; prohibir la venta de sus ropas después de muertos; señalarles pozos y lavaderos por separado; socorrer á los más indigentes; estorbar sus matrimonios, y la que todas las resume, mantenerlos aislados en un asilo especial.

De todas estas disposiciones, sólo las dos últimas merecen formal apoyo: las demás resultan inútiles en la práctica.

Que vivan, por ejemplo, separados del comercio de las gentes, esto nadie puede impedirlo; y si tan tiránica disposición se quisiese llevar á cabo, fuera indispensable proporcionarles los medios necesarios para poder prescindir de aquel trato.

Prohibición de vender sus ropas; una inocentada.

Ningún ropavejero vá á declarar que proceden sus prendas de un lazarino ó de un tísico.

Que no vayan con sus cántaros á los pozos públicos. Irán los que les cuiden, ó habrá que designárseles un depósito donde surtirse de agua; y cuando esta no se encuentra en ninguna parte ni en los pozos, como sucede en Alcalá la mayor parte de los veranos, no tendrán otro remedio, que buscarla donde la buscan los demás.

Estorbar sus alianzas. Esta es la cuestión: pero ninguna ley puede impedir á nadie el tomar estado, y si se tratase de imponer semejante privación á los leprosos, con el propio motivo debiera hacerse extensiva á los sífilíticos, á los tísicos y á cuantos padezcan diátesis transmisibles por la generación. El aislamiento es lo único que de un modo indirecto puede evitar sus alianzas; separarles del roce con las gentes é impedir la venta de sus ropas y efectos sin menoscabar sus derechos.

Las naciones que han adoptado este sistema, han conseguido desterrar la lepra de su suelo, y algunas lo llevan hasta tal extremo, que habiendo aparecido, hace pocos años, dos enfermos lazarinis, en un punto de Francia, su gobierno inmediatamente mandó recogerlos.

No sólo esto, sino que en muchos estados de Europa se consideran como de patente súcia los buques procedentes de los puntos donde se padece la lepra endémicamente, y si tal desgracia recayera en alguna de nuestras provincias del litoral, donde reina, aunque de una manera esporádica, ¿qué sería de sus puertos?

Dejamos á la penetración de nuestros lectores los

perjuicios que semejante eventualidad podría irrogarnos.

Ojalá que nuestro Gobierno, penetrado de tan poderosas razones, cumpla su levantado propósito de establecer hospitales especiales de lazarenos, y se inspire en los preceptos que la experiencia tiene acreditados, procurando que dichos asilos reúnan las mejores condiciones de salubridad, fuera de los centros de población y en sitios amenos, donde los enfermos puedan salir á paseo y esplayar su espíritu, toda vez que los reclusos en los hospicios de San Lázaro, dentro de las capitales, como en Barcelona, además de constituir otro de los tantos focos de infección que en ellas existen, se agravan en su estado y se aburren de tedio y melancolía.

Tratamiento.—Si bien la mayoría de los médicos consideran incurable esta dermatosis, no cabe duda que en su primer período pueden oponerse con ventaja, una porción de medios capaces de detener su marcha destructora y aun de alcanzar la curación.

Mi padre la obtuvo en dos enfermos que le avisaron desde el principio de su padecimiento; el que hoy se halla á nuestro cargo hace nueve años que se le inició el mal y se encuentra muy mejorado, y si los anales de la ciencia registran pocos casos felices, depende en parte de que son contados los leprosos que se someten á un tratamiento racional, y ménos los que avisan oportunamente luego que se ven atacados.

Entre los agentes terapéuticos que reclama esta dolencia, unos tienen por objeto combatir el vicio de la sangre, otros las deformidades de la piel. Para lo primero juegan un papel importante los depurativos en vasta escala, la dulcamara, la zarzaparrilla, los sueros, las leches, las emisiones sanguíneas generales y locales con parsimonia, el régimen y la higiene; y como medicamentos especiales el arsénico, el yoduro potásico y el aceite de chanlanoogra.

Las manifestaciones cutáneas, desde el exantema hasta los tubérculos y las manchas que en amigable consorcio desfiguran estos enfermos, requieren un formulario tan variado como son sus órdenes; los baños generales sulfurosos y amiláceos para los eritemas, las escamas y las manchas, las inyecciones cáusticas subcutáneas y los tópicos resolutivos en los tubérculos, *et sic de cæteris*.

Pero ¿qué puede hacer el médico, con todos estos recursos, á la cabecera de unos enfermos que carecen absolutamente de todo? Dedúcese, pues, por corolario, que el único medio de proporcionarles un tratamiento adecuado, aliviar su desgraciada suerte y evitar que la salud pública peligre es el aislamiento.

ROMAN VISCARRO.

Vinaroz, 29 de Enero de 1878.

DETERMINAR LOS FUNDAMENTOS

DE

UNA CLASIFICACION NOSOLÓGICA,

mas apropiados para el acierto en la práctica médica.

POR EL SR. D. ANTONIO ARRUTI.

(Continuacion.)

CUARTA ETAPA.—*Agrupaciones.*—La division metódica de un conjunto de fenómenos médicos, fisiológicos, pato-

lógicos ó terapéuticos, en agrupaciones correlativas, constituye lo que se llama su *clasificación*.

La *clasificación* de la medicina en general la hemos establecido ya al dividirla en las tres ramas arriba citadas, que forman otras tantas agrupaciones; pasaremos por lo tanto, en este mismo momento, á tratar de las que se relacionan con las tres ramas médicas parciales, con el objeto de resolver la manera de formarlas científicamente.

El buen criterio dicta que la *clasificación fisiológica*, encargada de la division metódica, en agrupaciones correlativas, de todas las partes componentes del cuerpo del hombre y de las funciones á cuyo ejercicio se hallan destinadas, debe reconocer como *fundamento* el orden mismo que sigue la naturaleza en la formación de los organismos humanos.

La *primera agrupación* de la clasificación citada deberá comprender los elementos constitutivos del cuerpo del hombre, siguiendo luego paso á paso agrupando por su orden los tejidos que resultan de la combinación de esos elementos, los órganos constituidos por la reunión de varios tejidos, los aparatos orgánicos formados por las agrupaciones de algunos órganos y las funciones á cuyo ejercicio se encuentran respectivamente destinados hasta llegar al conjunto del organismo.

Cuando el objeto de esa division es el de agrupar las enfermedades, toma el nombre de *clasificación nosológica*, cuyo fundamento andamos buscando para cumplir con lo que nos dicta el *tema* que aparece al frente de la Memoria y á cuyo desarrollo nos hemos comprometido.

Numerosas y variadas han sido las clasificaciones que se han formado en nosología: sin embargo, las principales de ellas pueden comprenderse en los tres grupos siguientes: 1.^a clasificaciones *etiológicas*; 2.^a, *sintomáticas*; 3.^a, *anatómicas*.

Las clasificaciones *etiológicas* reconocen como fundamento de su formación las causas productoras de las enfermedades. Por eso han sido las preferidas por los fundadores de los sistemas médicos para aplicar á la práctica los suyos respectivos.

Galeno, Aecio, Alejandro de Tales y demás humoristas, dividían las enfermedades con arreglo al principio de que todas ellas reconocían como causa las alteraciones humorales.

Los metodistas y solidistas, como Themison, Brown, Cullen y otros, fundaban esa division en las teorías respectivas del *strictum* y *laxum*, del *espasmo* y *atonía* y demás propiedades de la fibra sólida, cuyas alteraciones producían, segun ellos, las diferentes enfermedades, sucediendo otro tanto con los animistas, anatomistas, vitalistas, organicistas, etc., etc., cuyas clasificaciones no citamos por no ser difusos y porque nos separarían del objeto principal de esta Memoria.

De lo espuesto en la primera parte de este escrito puede deducirse que esas clasificaciones deben adolecer de los mismos defectos que los sistemas de donde respectivamente emanan, y por lo tanto no deben ser consideradas como racionales ni científicas.

Con el objeto sin duda de evitar ese escollo, Plater, Sauvages y otros nosólogos, acreditados en su época, establecieron las clasificaciones *sintomáticas* fundadas en las manifestaciones más notables, que imprimen un sello especial á las enfermedades y las hacen distinguir las unas de las otras.

Esas clasificaciones adolecen del defecto capital de considerar la enfermedad como una entidad real y efectiva, opinion que se califica ya de errónea y que como tal se encuentra abandonada por los nosólogos modernos, quienes consideran los estados patológicos como alteraciones ó cambios que sobrevienen en los fenómenos fisiológicos por la acción de causas morbíficas.

Cansados ya de tanta variación y de la poca estabilidad que ofrecían los fundamentos en que se apoyaban esas clasificaciones, los patólogos modernos han recurrido á las *anatómicas*, que son las generalmente aceptadas en la

actualidad, pero que tampoco ofrecen estabilidad alguna por las razones que vamos á emitir.

Sabemos que el hombre es un sér organizado vivo, y que en el momento en que su organismo cesa de funcionar, deja también el individuo de vivir, transformándose entonces el *hombre en cadáver*. No pudiendo pues el médico aplicar el escalpelo ni el microscopio á las partes profundas del cuerpo vivo, ni verificar otros experimentos en el mismo sin atentar á su funcionabilidad, y por consiguiente á su existencia, ha recurrido al cadáver como medio de observación y experimentación, para estudiar en él las partes sólidas, que concurren á la formación del cuerpo humano, á fin de aplicar luego á la fisiología los conocimientos adquiridos de esa suerte. Por eso Haller, queriendo definir la fisiología, la llamaba *anatomía viviente*.

El estudio de la anatomía en el cadáver es un estudio de abstracción, preliminar de la fisiología, ó auxiliar de la patología cuando se verifica con el objeto de observar las alteraciones patológicas que presentan los sólidos en el cadáver: como tal es pues muy útil y aun necesario; pero en rigor no es mas que un medio incompleto de observación y por lo tanto provisional; además de que la razón natural dicta que la *muerte* nunca podrá servir de fundamento para clasificar las enfermedades que sólo se presentan en los cuerpos *vivos*.

Las clasificaciones anatómicas tampoco son, pues, aceptables en nosología, por estar basadas sobre un fundamento provisional, transitorio, privado de vida, y por lo tanto en oposición manifiesta con el estado del individuo enfermo, que se trata de curar.

Tanta teoría abortada, tanto ensayo frustrado, ha producido en el campo nosológico una decepción tan grande, que sólo ella puede explicar las severas apreciaciones, que inserta el Dr. Munaret en su obra titulada: *El médico de las ciudades y de los campos*. Dice así: «Las nosologías son obras absurdas y del todo inútiles, porque tan imposible es perfeccionarse en el arte de curar por la lectura de esas clasificaciones arbitrarias de las enfermedades, como adquirir el gusto literario y llegar á ser literato leyendo un catálogo de librería. ¿Qué sería de nosotros si tuviéramos que establecer nuestro diagnóstico al través de las 1.800 enfermedades de Boerhaave, y de las 400 variedades de Sauvages? *Qui numerat morbos numerabit arenam.*»

Resulta de lo expuesto, que ninguno de los fundamentos que hasta ahora se han empleado para establecer sobre ellos las clasificaciones nosológicas, debe ser considerado como racional y científico, y menos en absoluto como verdadero.

Si nosotros, á nuestra vez, formuláramos ahora, *à priori*, otro nuevo fundamento de clasificación, tampoco ese resultaría formado con arreglo á lo que prescriben las leyes científicas, y nos conduciría, en consecuencia, tan sólo á establecer *una clasificación más*; incurriendo, en ese caso, en una falta igual á la que hemos achacado á los demás clasificadores, tan duramente censurada por el doctor Munaret.

Por lo tanto, ya que el procedimiento inductivo, que hasta ahora hemos aplicado á la medicina en general, nos ha conducido á encontrar naturalmente, y sin esfuerzo alguno por nuestra parte, la clasificación nosológica, en la cuarta etapa de la escala ascendente que estamos recorriendo, suspenderemos por ahora en ella nuestra marcha y concretaremos aun más nuestro trabajo, llevándolo al verdadero terreno en que prácticamente aparecen los fenómenos morbosos, al cuerpo humano, al individuo, que es quien en realidad padece las enfermedades y donde podremos encontrar el *verdadero fundamento* de la clasificación nosológica.

Pero como para emprender esa nueva marcha, tenemos que suspender la que estábamos siguiendo, prometemos volver á ella y reanudarla en el mismo punto en que la cortamos; aunque no sea más que para recorrer rápida-

mente las etapas, que ahora dejamos pendientes, antes de terminar definitivamente esta Memoria.

Mas este nuevo trabajo requiere que le dediquemos una parte distinta de las dos que llevamos escritas, la cual formará la tercera y última de este escrito.

(Continuará.)

CLÍNICA QUIRÚRGICA.

LECCIONES SOBRE EL TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS,

DADAS

EN EL HOSPITAL DE LA CARIDAD POR M. TRELAT (1).

§ IV.

Realizadas todas estas condiciones, á ménos que se opere en un «foco de pestilencia,» cosa por desgracia no muy rara, con tal que el individuo se halle en buenas condiciones y preservado de toda caquexia, tendreis derecho á esperar mucho de la reunión primitiva, por estensa que sea la herida; y como ya sabeis, reunión primitiva significa para el enfermo la curación más rápida que hay, el mínimo de sufrimientos y de peligros á que se halla expuesto. Pero, lo repito, no tendreis derecho á esperar este feliz resultado, si no habeis satisfecho las múltiples condiciones que exige una yuxtaposición perfecta, es decir, una yusta-posición suficientemente estrecha; pero suave, total, uniforme, que actúe sobre una región rigurosamente inmovilizada y sobre tejidos en posesión de toda su integridad vital y orgánica.

A costa de estas condiciones se concilian todas las probabilidades de reunión primitiva; pero guardaos muy bien, señores, de deducir de lo que precede, que siempre se puede y se debe intentar la realización de este programa y ensayar la reunión primitiva; ya habreis podido comprender, por el contrario, que si en muchos casos es posible obtener las condiciones requeridas, hay en cambio otros en que jamás pueden realizarse. La repartición de los casos favorables á la reunión primitiva, y de aquellos en que ni aun debe intentarse, forma parte de uno de los más áridos problemas de la práctica quirúrgica. No en todas las épocas se ha juzgado esta cuestión en el mismo sentido que en la actualidad. En efecto, nosotros disponemos de medios más completos y seguros que nuestros antepasados, y se han perfeccionado á nuestra vista, hasta el punto de justificar la variación de nuestras opiniones respecto á este punto. Así, yo mismo, desde el principio de mi práctica, intenté la reunión primitiva en las heridas de las operaciones de la mama, y lo conseguía algunas veces parcialmente; más tarde abandoné esta conducta por los numerosos casos [desgraciados, á pesar del lujo de precauciones tomadas. Antes que yo, Mr. Verneuil, despues de haber sido el defensor más acérrimo de la reunión primitiva, se convirtió en su adversario más tenaz (siempre se trata de las mamas); pero por un nuevo cambio ha recobrado sus antiguas preferencias por la reunión primitiva, cuando ha podido disponer de los recursos del catgut (sutura animal), de la gasa anti-séptica. A pesar de su predilección por las operaciones ígneas que excluyen la reunión primitiva, vuelve al ensayo de estas en ciertos casos.

Pero basta, señores, conocer las reglas, cuya rigurosa aplicación puede por sí sola asegurar el éxito de la reunión primitiva de las heridas, me basta con saber que todas estas reglas tienden á obtener la yuxtaposición perfecta, es decir, la yuxtaposición sin tracciones, sin pliegues, ni fondos de saco; no basta tener presente que el grado de constricción debe reproducir en cuanto sea posible la aproxi-

(1) Véase el número 1.258.

macion exácta y la compresion recíproca de los elementos sanos de continuidad de tejidos; no todo estriba en separar cualquier cuerpo extraño accidental ú orgánico, la sangre que entra en putrefaccion y el líquido reparador, cuando se segrega con abundancia excesiva; es cierto, que llenas estas condiciones, si además procurais algunas obras esteriore, reposo é inaccion, inmovilidad, igualdad de temperatura, salubridad del medio en que vive el enfermo; si conciliais el concurso de estos elementos de éxito, podreis tener confianza en el resultado de la reunion inmediata; pero hay que hacer algunas restricciones, y ya habreis adivinado que esta reunion inmediata no siempre es posible. Uno de los puntos más importantes de nuestro estudio, es el exámen de estos casos; porque cuando es imposible la adherencia y se intenta obtenerla con poco arte, si me es permitida la frase, se comete un error grave, como ya vereis. Este peligro, que acompaña á los casos de mal éxito, es uno de los principales argumentos de los adversarios de la reunion primitiva; afortunadamente su crítica hiere solamente á los partidarios poco afortunados, sin poner en tela de juicio el principio en sí. El hecho es exácto, cuando las condiciones fundamentales del fenómeno son imposibles de realizar, intentar con ella la reunion primitiva, es esponerse á una decepcion cierta, tal vez á un desastre. Este era un gran argumento hace 20 ó 30 años, cuando todavía no se habian definido bien los términos del problema; y cuando los más avanzados presentaban á los más empíricos los preceptos que tan perfectamente conocemos nosotros; se hallaban entonces en el mismo punto, en que otros se obstinan en permanecer todavía en la actualidad; estos cirujanos, defensores de un método cuyos secretos aun no conocian, daban mucho que hacer á sus adversarios; á estos bastaba decirles: encerrar, cubrir el flemón... ignorar lo que pasa en vuestras heridas abandonadas...; estas heridas pueden supurar, pueden dar lugar á sufusiones purulentas, etc.

Y bien, señores, admitamos que puedan realizarse estas profecías; nos esponemos realmente á estos accidentes y se justifican estas críticas si se desobedecen los clarísimos preceptos que acabo de esponer. La falta procede entonces ó bien de que se ha reunido una herida que no era susceptible de reunion, ó bien de que en una herida favorable no se han realizado las condiciones indispensables. Hasta en las manos más hábiles vereis estallar accidentes más ó menos graves que siguen de cerca al más ligero descuido, á la más pequeña imprudencia. Esta causa de mal éxito puede alejarse; pero es más difícil discernir entre las dificultades los obstáculos y las imposibilidades en un caso determinado.

Por una parte claro está que nadie tendrá la idea de intentar la reunion inmediata si las partes se hallan contusas, dislaceradas ó quemadas, porque esto sería encerrar, reunir elementos destinados fatalmente á la eliminacion supurativa; es muy raro observar la momificacion en el seno de los tejidos. Esta falta puede acarrear terribles accidentes locales y generales, flegmonosos ó sépticos, accidentes cuya manifestacion más sencilla son las diferentes formas de erisipela, hallándose representadas las más graves por la infeccion purulenta y sus derivados; pero por otra parte, hay casos de apreciacion más delicada y cuya frecuencia dista mucho de ser igual para todos los cirujanos; unos dirán de una herida que es absolutamente refractaria á la reunion primitiva, mientras otros dirán lo contrario; esta divergencia de opinion tiene siempre el mismo origen. El primer cirujano, menos penetrado de las verdaderas doctrinas de la reunion primitiva y sobre todo menos familiarizado con los procedimientos perfeccionados de que nos han dotado los progresos de la industria quirúrgica, juzga necesariamente de una manera muy distinta que el segundo, ménos familiarizado tal vez con los conocimientos teóricos, pero confiando en cambio en la abundancia de recursos prácticos de que dispone y aleccionado con la experiencia sobre la importancia de estos recursos.

Mal podrá juzgar este debate el que se atenga á la crítica de los ejemplos contralictorios que tenga á su disposicion en la época actual; tomemos otras épocas para apreciar las tendencias quirúrgicas. Nos hallamos muy lejos de Tagliacozzi, que restauraba la nariz hace tres siglos por medio de un colgajo sacado del brazo; pasó mucho tiempo antes de que su método fuese más fácil y brillante, antes de que se llegase á obtener el mismo resultado, desprendiendo desde luego el colgajo del brazo para aplicarlo á la nariz. Los atrevidos restauradores del renacimiento tuvieron pocos imitadores entre los cirujanos que los siguieron; la causa estribaba en la insuficiencia real de procedimientos mecánicos de contencion. Esta penuria persistió, y con ella la falta de operaciones reparadoras, hasta el fin del siglo XVIII. La cirugía plástica renació con el principio de nuestros siglos. Roux y Dieffembach imaginaron en esta época los procedimientos de la estafilorrafia, operacion que todavía se presta en nuestros dias á la discusion. Roux y Dieffembach operaban en 1823; la perencorrafia tiene la misma fecha; Roux ya la ensayaba, pero para hacerla usual ha sido necesario el desarrollo gradual de conocimientos exactos sobre la plástica operatoria, su base y sus medios. La riqueza creciente de los medios redujo el límite de las tentativas; la atrofia de la vejiga, esa enfermedad que condenaba á una vida intolerable á todos los desgraciados que la padecian, sin escepcion, puede hacerse más tolerable para algunos, y si bien es cierto que sólo por escepcion se llega á curarla, se puede al ménos en ciertos casos disminuir esa inmensa fistula vesical y aun prolongar su trayecto exterior de modo que se vierta la orina en un recipiente apropiado.

Aquí, el cirujano que consigue un buen resultado, debe mucho, necesario es confesarlo, á los recursos de su espíritu y á su destreza personal. De la misma manera, la ovariectomía no debe el haber entrado hoy dia en la práctica usual á otra cosa que á la perfeccion de los procedimientos de reunion de las heridas; esta operacion, que se reduce en suma á la abertura de la cavidad abdominal, á la reduccion de volumen de un tumor que despues se extirpa, era tan espuesta en otras épocas, por la dificultad que habia para cerrar la herida. Todavía no hace 25 años nos hallábamos desarmados ante los peligros que lleva consigo la herida peritoneal, y esta sola dificultad contenía á los operadores; pero desde el dia que se ha conocido la reunion perfecta en 48 horas, sólida y definitiva en una semana por medio de un procedimiento sencillo y fácil, la operacion, antes imposible, se ha hecho realizable. ¿Por qué antiguamente se abstendian cuando la urgencia y la necesidad conducian al espíritu á concebir estas operaciones? Aunque no se conocian bien los recursos de la reunion de las grandes heridas abdominales, el número de casos en que la reunion inmediata puede ser declarada imposible va siendo cada dia menor.

Estos ejemplos demuestran, señores, que no hay que creer por su palabra á los que oigais decir: «La reunion primitiva no es posible aquí, y no debe intentarse» El hecho es cierto en algunos casos; pero algunas veces exige una informacion más amplia; no hay que confundir la cuestion: lo que es imposible para unos es sólo difícil para otros; la realizacion de un fin de esta naturaleza es muchas veces una cuestion de medros personales. En una palabra, puede decir hé aquí el límite de lo posible aquel que conozca perfectamente todos los recursos prácticos y posea suficientemente todos los datos fisiológicos de la cuestion que aborda. Uno de mis colegas, Mr. Gosselin, ha dicho, ó al ménos se le ha hecho decir, que la reunion primitiva, despues de haber sido aceptada con entusiasmo de 1815 á 1840, fué casi abandonada despues y cayó en desuso, hasta que salió del olvido bajo la influencia de las investigaciones y descubrimientos contemporáneos hace una quincena de años. No es esto lo que las circunstancias particulares de mi educacion quirúrgica me han permitido comprobar; yo puedo fundarme para esto en lo que he podido ver en el curso de mis estudios, cuando fui sucesivamente

interno de Jobert, de Roux y de Nélaton. Jobert, cirujano atrevido, extranjero, unia, á su espíritu desordenado, una práctica de muchos años; tenía, sin embargo, ciertos rasgos de destreza, casi de génio. Perseguía la reunion primitiva con cierta brutalidad (permítaseme la frase), considerando las heridas como un guarnicionero, con hilos gruesos y grandes alfileres; casi siempre le daba malos resultados esta práctica, y sin embargo, hace poco citaba de él una reunion primitiva que fué un renombrado triunfo. El mismo cirujano procedía de una manera muy distinta cuando se trataba de una fistula vésico-vaginal; entonces se le encontraba paciente, delicado, ingenioso; esta conducta le valia, por lo demás, sorprendentes éxitos.

La comparacion de estas operaciones bien concebidas con otras que me parecían mal ejecutadas y que daban malos resultados, me condujo á atribuir una importancia inmensa á los procedimientos de ejecucion de la reunion primitiva. Mi segundo jefe Roux, que habia adquirido en sus viajes á Inglaterra (1814-15), una gran admiracion por la práctica de este país, y particularmente por la reunion primitiva para la estafilorrafia, el lábio leporino y la perineorrafia: para esta última, daba el precepto de reunir superficialmente para obtener la forma exterior y profundamente para asegurar la solidez. ¿No era esto practicar sin decirlo la yustaposicion perfecta y total? Si Rouse hubiese generalizado este principio tan justo, hubiera hecho adelantar 30 ó 40 años la terapéutica de las heridas. Pero no intentaba la reunion primitiva para las grandes heridas de amputacion: es necesario decir que todavía disponia de muy pocos medios; los procedimientos eran muy defectuosos, suturas ensortijadas, enclavijadas, de pellejero, etc., las agujas muy groseras. No se dudaba en aquella época de la importancia de la contencion delicada y completa; todavía no habia nacido la idea de someter las superficies traumáticas á una presion ligera, y secundaban alrededor de los colgajos cogines y cataplasmas, especialmente cuando habia tumefaccion inflamatoria. Nélaton cirujano sagaz, reflexivo, ecléptico, recurria poco á la reunion primitiva para las grandes heridas operatorias, pero la conocia y apreciaba su valor; compréndese que si no lo intentaba con más frecuencia, era por la escasez de medios de que disponia: si se le hubiesen ofrecido los recursos de que disponemos hoy día hubiese sido el primero en admitirlos y utilizarlos.

En mi práctica personal siempre he sido partidario de la reunion primitiva, que creo el procedimiento más rápido y más seguro, y cada día me confirmo más en ello á medida que los recursos son mayores. En 1860, siendo sustituto en este mismo hospital, tuve necesidad de intervenir para un tumor blanco ulcerado de la rodilla; despues de haber consultado con Velpeau, practiqué la amputacion del muslo á colgajo anterior, procedimiento que permite la mejor yustaposicion y dá mayores seguridades de reunion primitiva. Coloqué el manojito de cordonetes de las ligaduras en el ángulo más declive, rodeé la herida de algodón, pero sin hacer mucha compresion; conseguí una reunion no completa pero poco ménos.

Dos años más tarde, mi colega y amigo M. Potain me invitó á operar dos enfermos; practiqué la amputacion de Chopart en una anciana del hospital Ménages y obtuve la reunion primitiva; en el segundo enfermo, hice la amputacion de la pierna en el tercio superior por el procedimiento de Sedillot que modifiqué con objeto de evitar la salida del ángulo tibial: en esta época se me ocurrió la idea de colocar una mecha al nivel del punto de reflexion del colgajo. En el hospital de San Luis, á donde fui llamado para suplir á M. Richel, tuve ocasion de ver el muñon casi cicatrizado de una amputacion de pierna, atravesado de la misma manera por una mecha. Esta era la idea, que despues se ha querido hacer pasar por nueva, de proporcionar un conductor para la evacuacion de los líquidos; á este propósito podeis observar incidentalmente con cuánta frecuencia se discute sin fundamento sobre cuestiones de propiedad que no tienen razon de ser; si es cierto que la publicacion de un hecho constituye un derecho de prioridad, no lo es ménos

que la publicacion de un hecho práctico es un pequeño mérito, y que se vacila muchas veces en hacerlo un objeto de publicacion.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

PRENSA ESPAÑOLA.

Caso notable de gliosarcoma doble.

Con objeto de llamar la atencion de los profesores acerca de esta enfermedad «que produce muchas víctimas, cuando apenas debería ocasionar una entre ciento», ha dado á conocer el distinguido oculista y Director de nuestro apreciable colega *La Crónica Oftalmológica*, un caso que vamos á permitirnos reproducir para estender en lo que nos sea posible su lectura.

«Tratábase de un individuo de 59 años de edad y doce de padecimiento, comenzado en el ojo derecho, cuyo enfermo le fué dirigido al Dr. del Toro en consulta por el distinguido médico D. Adolfo Barra en Julio de 1875. Cuando la afeccion estaba limitada á un solo ojo, este profesor quiso operarlo, siéndole imposible ejecutarlo, porque no faltó quien disuadiera al enfermo de semejante empresa, y lo que es más sensible, los consejos procedian de otros profesores.

La multiplicidad de la lesion, el estado avanzado de ella, la sospecha de otras producciones análogas en los pulmones y en el hígado, fueron la causa de que al examinar yo al paciente creyese ya inútil y aun perjudicial cuanto se intentase en su obsequio, y este fué el parecer que di á mi amigo el Dr. Barra coincidiendo con el suyo.

El pobre hombre murió tres meses despues, á consecuencia del gliosarcoma y en medio de los dolores y sufrimientos á que esta enfermedad es ocasionada y quedando el fundado desconsuelo al profesor de su asistencia, de que si le hubieran permitido operar á tiempo, tal vez el resultado hubiera sido muy diverso.

No es sólo este caso, son muchos, muchísimos otros los que tengo parecidos á este. He visto más de diez, más de veinte niños con el *ojo de gato amaurótico* de Sichel, con el glioma de la retina, á cuyas familias he propuesto la enucleacion como único medio de salvar la vida, y al cabo de tres ó más meses los he vuelto á ver con un gliosarcoma perfectamente desarrollado é inoperable ya á todas luces, ó que operados por mí en busca de una esperanza siquiera, la afeccion se ha reproducido y sólo he podido prolongar los días del enfermo. De otros he sabido, por sus parientes ó deudos, que la terminacion fatal ha sobrevenido sin practicar la operacion y lo que todavía es más de sentir, á algunos enfermos apresuraron la marcha de la afeccion con imprudentes punciones en los ojos.

Una cosa, sin embargo, es mucho más extraordinaria que todo esto. En todos ó en casi todos los enfermos aludidos han sido por desgracia médicos los que han hecho desistir á las familias de la operacion.—*¡Qué barbaridad! ¡Sacar un ojo para una catarata!—El Dr. del Toro sólo piensa en hacer operaciones. Eso se cura sin necesidad de ellas.—Esa enfermedad es una catarata de humores y yo la curaré con punciones en el cristal del ojo.*—He aquí frases enteras auténticas de profesores de medicina que daría yo cualquiera cosa porque nunca se hubieran proferido, pues eso significaría por un lado más conciencia médica, por otro más compañerismo y por otro ménos amor propio; y de la falta de este sentimiento y de la abundancia de los otros dos ganan siempre la humanidad y la clase médica.

Yo comprendo que á todos no sea fácil diagnosticar el *ojo de gato amaurótico*; pero cuando esto no se puede conseguir, la moral médica aconseja pedir la opinion de un especialista y si esta opinion parece muy estraña, discutirla

con el especialista, pero con el ánimo de dejarse convencer por el raciocinio, si este tiene fuerza para ello.

Para la inmensa mayoría de mis lectores estas breves líneas son completamente inútiles; su ilustración y sus conocimientos los ponen fuera del alcance de estos tiros; pero á ellos mismos me dirijo en nombre de la humanidad, rogándoles hagan la propaganda de estas ideas que no me he decidido á imprimir sino llena el alma de un sentimiento de pena inexplicable y de compasión hacia esas pobres víctimas de la ignorancia y de la presunción.»

PRENSA EXTRANJERA.

Nuevos procedimientos de inhumación de los cadáveres.

El Sr. E. Vaisson, ha dado á conocer en el excelente *Journal d'Hygiène*, que en París dirige y publica nuestro distinguido amigo el Dr. de Pietra Santa, dos nuevos procedimientos de inhumación de los cadáveres, de los que vamos á dar una idea á los lectores.

El primero es debido al ingeniero Sr. Cruz, y consiste esencialmente en incrustar los cuerpos en una piedra artificial, de gran solidez y perfectamente impermeable á los gases, de suerte que estas incrustaciones no dejan escapar las emanaciones mefíticas.

Antes de proceder á su incrustación, se someten los cadáveres á una preparación previa.

El cuerpo enteramente cubierto de tela, se introduce en un baño compuesto de partes iguales de cal y de arcilla, diluidas en cantidad suficiente de agua. Al sacarle del baño, se halla el cuerpo cubierto de una capa espesa de este barniz plástico.

Entonces se coloca horizontalmente, y se cubre de cemento natural destinado á absorber el agua en exceso, después de lo cual se introduce en un baño de brea y se cubre por último de otra capa de cal.

Al solo contacto de la cal ó del cemento calcáreo, se solidifica prontamente la brea. Este barniz tiene entonces las mismas propiedades que el betún de Judea, sustancia á lo que deben las momias egipcias su indestructibilidad.

El cuerpo, preparado de este modo, no puede exhalar ya olor. La aplicación de las diversas capas de cal, de arcilla y de brea, forman á su alrededor una envoltura sólida que se opone á todo desarrollo de gases.

El cadáver se deposita entonces en el interior de una forma, en la cual se vierte una mezcla que no tarda en solidificarse y trasformarse en piedra. Hé aquí la composición de esta mezcla:

Cemento	5 partes.
Arena pura.	3
Escorias	2
Agua.	c. s.

Las piedras artificiales, obtenidas de este modo, dice el Sr. Cruz, son de una solidez notable. Cada cual puede llevar una inscripción fúnebre; pueden colocarse en mausoleos ó servir para la construcción de monumentos funerarios de forma variada.

El segundo sistema de inhumación, propuesto por el Sr. Panizza, tiene por objeto producir la descomposición completa de los cadáveres en el más corto plazo posible, y la destrucción por el fuego de los miasmas, resultado de la putrefacción.

Para obtener este doble resultado, propone el autor la construcción de cementerios especiales, verdaderas necrópolis de mampostería ó largos corredores, dispuestos de modo que tengan nichos ó células particulares para los cadáveres.

Los féretros que contengan los cuerpos, deben estar revestidos de telas porosas, acribilladas de agujeros para permitir la circulación del aire alrededor del cadáver. Descansarían sobre una capa de carbon arenal y casqui-

jo y estarían cubiertos de una capa de estos mismos materiales.

El Sr. Panizza quiere también que todos los nichos tengan aberturas que comuniquen con el exterior, y permitan el acceso del aire, y que estén además unidos entre sí por un sistema de conductos, que sirven para la ventilación y que vendrían á terminar todos en una cubeta central con una chimenea de 10 metros de altura cuando menos. En el centro de esta cubeta habría un horno destinado á quemar los productos hidro-carbonados de la putrefacción, conducidos por los tubos.

Con objeto de reducir los gastos que ocasionaría el sostenimiento de un horno permanente, dice el Sr. Panizza que los conductos podrían tener llaves que solo se abrirían de vez en cuando, después de las lluvias, por ejemplo, en cuyo caso se encendería el horno.

Véase, pues, que el aparato del Sr. Panizza no es, en un último análisis, más que una especie de ventilador térmico.

El autor cree que bastaría un año para que desaparecieran por completo por la putrefacción las partes blandas de un cadáver colocado en estas condiciones.

Las ventajas que el Sr. Panizza atribuye á su sistema son:

1.º Disminución del grado de posibilidad de inhumar á una persona viva, resultado de la disposición de los féretros perforados.

2.º Destrucción de los gases y de los principios orgánicos, deletéreos á menudo, siempre repugnantes é incómodos, que se desprenden de los cadáveres.

3.º Reducción del área del cementerio.

4.º Aptitud de todos los terrenos, sea cual fuere su naturaleza, para servir al objeto, exceptuando solo los muy pantanosos.

5.º Inocuidad de los cementerios construidos de este modo, aun cuando estén situados á poca distancia de las poblaciones.

6.º Permanencia por un tiempo indefinido, de estos cementerios.

Trasmisión de la tuberculosis miliar.

Todos los médicos han observado casos de tisis desarrollada rápidamente en personas que han asistido durante largo tiempo á los tuberculosos, aun cuando en ellos no hubiere predisposición individual ni hereditaria. El Dr. Tappeiner, en una comunicación que ha dirigido al Congreso de naturalistas y médicos reunidos en Mónaco, dice que á su juicio pueden explicarse estos hechos por las inhalaciones de las materias espectoradas y esparcidas en el aire, que respiran los enfermos y los que están á su cuidado. Para demostrar esta hipótesis, ha hecho experimentos en los cuales mezclaba íntimamente cierta cantidad de esputos con un poco de agua y pulverizaba esta emulsión, sometiendo á los animales á las inhalaciones de esta materia por espacio de una ó dos horas todos los días. Estos experimentos se hicieron en el Instituto anatómico-patológico del Sr. Von Bühl, de Mónaco. Se escogieron como sujeto de los experimentos los perros, animales que tienen poquísima disposición á contraer la tuberculosis. Se dispusieron de tal modo las cosas, que pudieran respirar tres perros todos los días, por espacio de una hora ó más, la emulsión pulverizada de los esputos en el agua, y á otros dos (para estudiar el efecto de la absorción por las vías digestivas) se les hacía tragar cierta cantidad de los esputos espulsados por enfermos tuberculosos. Los cinco perros se conservaron en buena salud aparentemente; no tenían tos ni diarrea, comían con apetito, estaban alegres, pero se notaba en ellos una suspensión de desarrollo, sino sensible demacración. A primera vista podía decirse que el experimento tenía resultados negativos. Se dió muerte á dos de los perros sometidos á las inhalaciones, y á los otros dos que habían ingerido por la vía gástrica la materia tuberculosa, á las seis semanas del experimento, y el quinto tres semanas después.



El resultado de la autopsia fué sorprendente. Los cinco perros presentaban una tuberculosis miliar, generalizada á los dos pulmones, hígado, riñones. El exámen microscópico, hecho por el Sr. Von Bühl, no dejó lugar á dudas. Es pues posible, dice el Dr. Tappeiner, el contagio de la tisis por las vías respiratorias y gástricas.

Las deducciones higiénicas y clínicas de estos experimentos, son de altísima importancia relativamente á la posibilidad (y á la casi certidumbre) de la trasmisión de la tuberculosis de un hombre á otro. Nada más fácil, añade el Dr. Berruti en *L'Indipendente*, que la desecación y la pulverización de los esputos de los tuberculosos, especialmente en las salas en que se hallan reunidos muchos de estos enfermos. Nada pues más fácil que respirar este polvo é inocularse la tuberculosis.

Las precauciones que deben tomarse en los hospitales y en las familias, son fáciles de imaginar, y el médico es el primero que tiene el deber por sí y por la humanidad de pensar en todos los medios que puedan poner á cubierto de la infección y de la muerte.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Señor: En las gracias y distinciones honoríficas con que es costumbre solemnizar los faustos acontecimientos del país tienen merecida y justa participacion los jóvenes que se dedican al cultivo de las letras y las ciencias, llamados á servir é ilustrar un día á la patria con sus luces y virtudes.

Siguiendo tan loable ejemplo, é interpretando los nobles y elevados sentimientos de V. M., su amor á la juventud estudiosa y su predileccion por cuanto tiende á difundir la cultura intelectual y moral, el ministro que suscribe ha formulado y tiene el honor de someter á la superior aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto, por el cual se conceden recompensas á los alumnos de los establecimientos de enseñanza pública que se distinguen por su conducta, aplicacion y aprovechamiento, á fin de que sirvan de estímulo á todos y de satisfactoria y grata memoria del Régio enlace.

Madrid 21 de Enero de 1878.—Señor: A L. R. P. de V. M., C. El Conde de Toreno.

REAL DECRETO.

Atendiendo á los consideraciones que me ha expuesto mi ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

1.º Se concederán títulos académicos y profesionales libres de derechos y diplomas de honor á los alumnos que más se distingan en los establecimientos públicos de enseñanza, sin perjuicio de los premios establecidos por los reglamentos.

2.º En la Universidad de Madrid se concederá un título de doctor por cada facultad y seccion y en todas la del reino uno de licenciado; en los Institutos de Madrid que se sostienen de fondos generales con los colegios agregados uno de bachiller, y en las escuelas superiores y profesionales uno pericial ó de carrera.

3.º Cuando el número de alumnos, adornados de los requisitos necesarios para aspirar al premio, excediese de 15 en un grado de enseñanza ó en una escuela, se concederá un título más, aumentando sucesivamente el número en igual proporcion.

4.º En las escuelas superiores que preparan para profesiones libres, y en las de primera enseñanza de niños y de niñas se concederán diplomas de honor; en primera enseñanza uno por cada 20 alumnos. Los de las escuelas superiores serán expedidos por el ministro de Fomento, y los de de primera enseñanza por los gobernadores de las respectivas provincias, como presidentes de las juntas de instruccion pública.

5.º Tendrán opcion á los títulos académicos y profesionales con exencion de derechos los alumnos que practiquen en este curso académico los ejercicios del grado ó del exámen

de carrera con nota de sobresaliente, y los que los hayan practicado con igual censura en los dos años ú timos. Podrán aspirar al diploma de honor los alumnos de las escuelas superiores que se hallen en idénticas circunstancias.

6.º En las escuelas de primera enseñanza se concederá el diploma al alumno que aventaje á los demás en los exámenes.

7.º Para la concesion de títulos y diplomas se abrirá un concurso el último día lectivo de este año escolar en los establecimientos en que los estudios están sujetos á cursos académicos, y se admitirán solicitudes hasta dos días después de terminar los ejercicios de grado ó de exámen de carrera.

8.º Las solicitudes documentadas de los aspirantes se presentarán al jefe de los respectivos establecimientos, el cual, conforme al parecer del claustro de las Facultades y secciones respectivas ó de las juntas de profesores reunidas bajo su presidencia, designará los alumnos más beneméritos, y lo pondrá en conocimiento de la superioridad por el conducto ordinario, para su aprobacion, y publicar los nombres de los agraciados por medio de la *Gaceta de Madrid*.

9.º En los primeros días de Marzo próximo se celebrará exámen público en las escuelas de niños y niñas bajo la presidencia de la junta de primera enseñanza ó de las personas que delegare cuando las escuelas fueren más de una, para designar los alumnos sobresalientes, sin distincion de clases ni secciones, teniendo en cuenta la edad y tiempo de asistencia en la escuela.

10. Las juntas, en vista del resultado de los ejercicios á que hubiere asistido ó de las notas de sus delegados, y oyendo á los maestros respectivos, acordarán los premios y darán conocimiento á los gobernadores para la expedicion de los diplomas que les serán remitidos al efecto. Los nombres de los alumnos premiados se publicarán en los *Boletines oficiales*.

Dado en Palacio á veintiuno de Enero de mil ochocientos setenta y ocho.—Alfonso.—El ministro de Fomento, C. Francisco Queipo de Llano.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Examinadas las Memorias que se han presentado al concurso á premios de 1877, ha acordado esta Corporacion:

1.º Sobre el tema: «Providencias que deberian adoptar los Gobiernos para el estudio de las epidemias variolosas y su profilaxis: organizacion que debe darse al servicio de vacunacion y revacunacion.» Otorgar accesit al autor de la Memoria marcada con el lema *Le commerce des chiffons, etc.*, y mencion honorífica al de la que se distingue con el de *Salus populi suprema lex esto*.

2.º Sobre el tema «Cómo debe entenderse la fuerza medicatriz y qué importancia tiene este conocimiento en terapéutica.» Conceder el premio al autor de la Memoria correspondiente al lema *Sunt bona, sunt quedam mediocria sunt mala plura* y accesit al de la que tiene el de *Asuero*.

3.º Sobre el tema «Memoria biográfica, bibliográfica y crítica acerca de D. Antonio Hernandez Morejon.» Conceder accesit al autor de la Memoria distinguida con el lema: *La vida del genio es una página del libro de la inmortalidad*.

Lo que se publica á fin de que los interesados puedan recoger los mencionados premios en la próxima inaugural de la Academia, que ha de celebrarse el 10 del actual y autorizar la apertura del pliego de las distinguidas con mencion honorífica.

Madrid 4 de Febrero de 1878.—El Secretario, Matias Nieto Serrano.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 715,73; mínima, 706,66.—Tempe-

ratura máxima, 13°, 2; mínima—8°, 9.—Vientos dominantes N., E., N. y N-O. Cantidad de nieve en milímetros, 2, 2.

El carácter catarral y fluxionario, que en las dos últimas semanas venían ofreciendo los padecimientos dominantes, se ha acentuado notablemente en la que acaba de terminar, especialmente en las enfermedades de los órganos respiratorios; el número de neumonías, pleuresías, bronquitis y laringitis ha aumentado de un modo notable, pero en su marcha y su terminación no presentan ningún carácter anómalo. Las amigdalitis, erisipelas y reumatismos siguen siendo frecuentes, y las fiebres catarrales también. No ha disminuido el número de afectos febriles ataxo-adinámicos que desde algún tiempo se vienen presentando. Las hemotisis, las bronquitis intercurrentes y los estados febriles persistentes, han agravado los padecimientos crónicos y en particular los pulmonales.

CRÓNICA.

Sesion inaugural.—La Real Academia de Medicina celebra la sesión inaugural del presente año académico el día 10 de Febrero, á la una de la tarde, en su local, sito en la calle de Cedaceros, núm. 13.

En ella dará cuenta, á nombre de la Junta directiva del estado y de los trabajos desempeñados por la Corporación en el año 1877, el Secretario perpétuo Dr. D. Matías Nieto Serrano, y leerá el discurso de reglamento el Dr. D. Manuel Rico Sinobas, académico numerario. En seguida se dará cuenta del resultado del concurso á premios del año anterior, publicándose después el programa de los que se han de conferir en 1879.

Publicacion útil. Hemos recibido y examinado con sumo gusto el primer cuaderno de las *Historias de clínica de obstetricia y enfermedades de mujeres y niños*, que ha publicado el alumno de esa asignatura en la Facultad de medicina de Madrid D. Manuel Cárcelos Sabater. Recópanse en esta publicación las observaciones más notables recogidas en la clínica que tiene á su cargo el catedrático D. José González Olivares, y algunas van seguidas de aquellas consideraciones generales ó particulares que expuso este distinguido profesor. Después de cinco historias de tocología se publican tres cuadros estadísticos de los partos ocurridos en la clínica durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, del año anterior, y siguen, finalmente, nueve curiosas observaciones de ginecología. Merece sin duda alguna aplauso la idea de mantener siempre á la vista de los alumnos aquellos hechos que han presenciado y constituyen la primera enseñanza clínica recibida en cada ramo (1).

Buen acuerdo.—El Consejo de vigilancia de la administración de la Asistencia pública de París, ha decidido, á propuesta de uno de sus miembros, el Sr. Adolfo Guérin, que á los médicos de la comisión central de Beneficencia á quienes una enfermedad impida continuar sus servicios, se les abone un socorro anual de 1.200 francos. ¡También en nuestro país se acuerdan todos del pobre médico!

Cunde el charlatanismo.—Un periódico extranjero dice que los médicos de Burdeos han recibido la siguiente circular, verdadera joya que es lástima se pierda. Dice así:

«El Sr. Vauthier, que ha llevado la abnegación hasta el punto de abandonar el ejercicio de la medicina por dedicarse al estudio de todo lo que molesta los pies, que cura por un procedimiento suave y eficaz sin cortar ni quemar, ni producir dolores (éxito garantido), tiene el honor (¡qué modestia!) de anunciaros su llegada á esta ciudad.

»Espera que os dignareis visitarle á fin de ponerlos al corriente de la terapéutica que emplea; no sólo alivia, sino que destruye el mal en su raíz.

»Os ofrece sus servicios sin interés; una vez convencidos de la eficacia de su método, podéis participarlo á vuestros clientes afectados por estas dolencias.

»Esperando vuestra visita, tiene el honor de ofreceros sus respetos

El pedicuro VAUTHIER.

(Aprobado por la Academia de Medicina.)»

La firma sola es todo un poema. ¡El pedicuro Vauthier! Nosotros, añade el periódico citado, nos firmamos el Dr. Fulano de

(1) Al precio de 8 rs. se vende este opúsculo en las porterías de la Facultad de Medicina.

Tal. Pero este señor, que como dice tan elegantemente, ha llevado su abnegación hasta el extremo de abandonar el ejercicio de la medicina, se firma el pedicuro Vauthier. ¡O tempora! ¡O mores!

Trabajo costoso.—Un suscriptor, que por modestia oculta su nombre, nos ha remitido un entretenido trabajo, con el título de *Apuntes geográfico-estadístico-médicos de la aldea de Aguaviva*, en el cual se revelan sus conocimientos sobre asuntos que tan al olvido echan la mayor parte de los médicos. Divídolo en seis partes, que llevan los siguientes epígrafes: 1.ª, *Geografía*; 2.ª, *Estadística censal*; 3.ª, *Datos del Registro civil, 1871 á 1877*; 4.ª, *Estados médicos del año 1877*; 5.ª, *Estudio higiénico del pueblo*, y 6.ª, *Apuntes de historia natural*. Como se comprende, este trabajo, dedicado al Excmo. señor general don Carlos Ibañez, encierra infinidad de cuadros, en los que se hallan cuantos datos al particular se refieren. Es, repetimos, un curioso trabajo, que habrá costado no pocas vigiliadas á su autor, y al que por su disposición especial sentimos no poder dar cabida en nuestras columnas.

Pepsina de avestruz.—El *Journal de thérapeutique* extracta de un artículo de la *Revue de Deux Mondes* el párrafo siguiente: (Se trata de la caza de avestruces en las Pampas): «Se cuidará mucho, dice, de poner los estómagos aparte; el estómago del avestruz posee una potencia digestiva enorme; la abundancia de pepsina, á la cual debe esta facultad, ha creado entre los indios un género de comercio singular: la hacen secar y la venden á peso de oro, empleándose luego para rehacer las digestiones atonizadas.»

Un signo fácil del embarazo.—El *Medical and Surgical Reporter* formula en los términos aforísticos siguientes un signo del embarazo, fácil de apreciar y que estima como seguro: «Cuando al tocar el cuello uterino, dice, os dé al tacto una sensación de dureza como la de la punta de la nariz, no existe el embarazo; si el cuello se presenta blando como vuestros labios, es muy probable que el útero contenga un feto.»

La manía metafísica.—Con este título designan algunos colegas franceses é ingleses una variedad de manía descrita por un doctor alemán con el nombre de *Grubelsucht* (manía de esplicar todo). Los síntomas del mal consisten: «en una corriente irresistible de ideas que toman la forma de preguntas inútiles acerca del por qué y el cómo de las cosas;» el enfermo se siente arrastrado más allá de los límites de la conveniencia que marca el sentido común á los conocimientos. Generalmente estos enfermos no llegan nunca al punto de necesitar encerrarlos. El autor cita el caso de un estudiante de derecho que se había convertido en una *interrogación viviente*: veía una silla, por ejemplo, y tenía que preguntar: ¿por qué tiene cuatro patas y no una? Se le respondía, espicándole la ley de equilibrio, y preguntaba: ¿Qué es una ley? y así sucesivamente hasta agotar la paciencia de los preguntados. La *Revista política y literaria* insiste en la oportunidad de que la manía metafísica se haya estudiado por primera vez en Alemania. ¡Es natural!

No deja de prestarse á tristes comentarios esto de que el espíritu investigador, que ha impulsado á los Newton, los Colón y los Harveos, exagerado, lleve al estudiante de la silla. ¡Ganas nos dan de decir con el poeta:

pregunta mi desventura:
¿Qué separa en este caso
al genio de la locura?

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se pone en conocimiento de los señores comprofesores que tratan de solicitar el partido de medicina y cirugía de Robledo de Chavela en esta provincia, y con el objeto de que no sean sorprendidos, que el que le ha venido desempeñando por espacio de cerca de cuatro años, se ha visto en la necesidad de renunciar en razón á la falta de cumplimiento al contrato con él efectuado y pago de la asistencia en cantidad bastante crecida que por aquel Municipio y pueblo se le adeuda.

VACANTES.

Habiendo vacado una de las plazas de médico cirujano titular de esta ciudad por fallecimiento del que la desempeñaba, el Ayuntamiento de mi presidencia, en union de sus asociados, en sesion de 26 del actual, ha acordado proveer aquella con dos facultativos, ó sea ampliar á tres el número de dos que existian para la asistencia de enfermos pobres, con la dotacion cada uno de aquellos de 999 pesetas pagadas de los fondos municipales.

Lo que se anuncia al público para que los aspirantes puedan presentar en la secretaría de este Ayuntamiento, hasta el 19 inclusive de Febrero próximo, las solicitudes, acompañadas de sus títulos y los documentos que acrediten los servicios facultativos que hayan prestado.

Mérida, 29 de Enero de 1878.—Valentin Suarez Quintero.

—La de médico cirujano de Gaton (Valladolid); dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico-cirujano de Valdunquillo (Valladolid); dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 del actual.

—La de médico-cirujano de Argamasilla de Alba (Ciudad-Real), dotadas con 1.250 y 750 pesetas respectivamente. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

PROLEGÓMENOS CLÍNICOS, O GUÍA DEL MÉDICO PRÁCTICO, por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad central. Se ha publicado la 6.ª entrega, que comienza la parte crítica de los sistemas médicos.—Los señores suscritores pueden pasar á recogerla en los puntos donde se hayan suscrito.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edicion corregida y aumentada. Esta importante obra, segun sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (280)

ALBUM CLÍNICO FOTOGRÁFICO, publicado por don Rafael Ulecia y Cardona.

Se compondrá de los retratos—tamaño en tarjeta americana—de aquellos casos más ó menos notables que ingresen en las Clínicas de la Facultad de Madrid. Cada retrato llevará al dorso una explicacion sucinta de todo lo relativo á la dolencia y tratamiento del enfermo. Dicho album se publica con autorizacion de los señores decano y catedráticos de las Clínicas.

PRECIO:

A nuestros colaboradores y suscritores:

Cada retrato { Madrid 5 rs.
Provincias 4 rs.

A los no suscritores:

Cada retrato { Madrid 5 rs.
Provincias 6 rs.

Van publicados:

Primer retrato.—*Linfo-sarcomas voluminosos*, operado por el Dr. G. Encinas.—(Agotado.)

Segundo.—*Epitelioma del labio inferior*, operado por el Dr. Creus.

Nota importantísima.—No se remitirá ningun retrato cuyo importe no sea satisfecho de antemano.

Los pedidos á la Administracion de este periódico.

ELEMENTOS DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA por A. Nélaton. — Version española de Ramon Serret Comin y Manuel M. Carreras Sanchis, doctores en Medicina y Cirujía. Acaba de salir á luz la 2.ª parte del tomo V, que se halla de venta, al precio de 20 rs., en la administracion, calle de Jardines, 20, 2.º izquierda, en las redacciones de *El Siglo Médico* y *El Génio Médico-Quirúrgico*, y en las principales librerías.

Tambien se hallan de venta en estos puntos los tomos siguientes:

	En Madrid.	En provincias.
Tomo I. Reales.	40	44
Tomo II, con 291 grabados. .	48	50
Tomo III, con 149 id. . .	40	44
Tomo IV, con 223 id. . .	40	44
Tomo V, con 45 id. . .	40	44

Está en prensa la 1.ª parte del tomo VI y último de la obra, y verá la luz del 15 al 20 de este mes.

UNA PÁGINA PARA LA HISTORIA DE LOS PÓLIPOS nasofaríngeos, por el Dr. D. Juan Creus y Manso, catedrático de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Madrid.

Este importante trabajo, escrito con motivo de un notabilísimo caso clínico, forma un elegante folleto esmeradamente impreso, con excelente papel, un retrato en fotografia y dos buenos grabados.

Además va adicionado con el análisis histológico hecho por el Dr. D. A. Maestre de S. Juan, catedrático de Histología de la Facultad de Madrid.

PRECIO:

Á nuestros colaboradores y suscritores, comprándolo en la administracion del periódico, Madrid, 6 rs., Provincias, 7 rs.

Á los no suscritores, Madrid, 8 rs., Provincias, 10 rs.

Los pedidos, remitiendo el importe, pueden dirigirse á esta Administracion.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª seccion. Anatomia descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª seccion. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, tambien de relieve, que representan la anatomia del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la extraccion manual de la placenta, y la aplicacion del fórceps.

Para facilitar la adquisicion de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Seccion de anatomia descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Seccion de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administracion de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán exclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las Bujías, para el tratamiento de la Blenorragia, Blenorrea simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las Fistulas y las grietas, en las mujeres, las Uretaritis y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los Supositorios No 2, de indudable eficacia para curar las Flores blancas, Vaginitis, Ulceras y todas las afecciones de la matriz. Los Supositorios No 1, para el tratamiento, del Ano, las Almorranas, las Fistulas, las grietas y la caída del intestino recto.

Los Medicamentos, en las Bujías y Supositorios, son calmantes, tónicos, astringentes ó cáusticos segun las prescripciones medicales.

Depósito en Paris, REYNAL. Farm. 77, r. Marbeuf.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.



HOGG, Farmacéutico, 2, rue de Castiglione, Paris : único propietario del

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



Contra en fermedades del pecho, tisis, bronquitis, costipados, tos crónica, afecciones escrofulosas, herpes, tumores glandulosos, flores blancas, enflaquecimiento de los niños, debilidad general, reumatismos, etc.

Este Aceite que se extrae de los Hígados frescos de los bacalao, es natural y absolutamente puro, tomándolo sin repugnancia los estómagos mas delicados.—Su accion es pronta y segura y su superioridad respecto á los aceites ordinarios, ferruginosos, compuestos, etc., es hoy universalmente reconocida.

El Aceite de Hogg se vende exclusivamente en frascos triangulares, modelo depositado, como propiedad especial y exclusiva, con arreglo á la ley. Véndese este Aceite en las principales Farmacias. Desconfiar de las falsificaciones.

Depósitos en MADRID : Farmacias de José Simon, Escolar, Just, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Borrell hos, Rodriguez Hernandez. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados
BAJO LA FORMA DE GRÁNULOS Y GRAJAS PREPARADOS POR
GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}
Atropina, Digitalina, Estricnina, Arsénios, Arseniátos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc. — Grajas vermifugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.
Pedir prospectos y precios corrientes que enviamos gratis. MM. VIE-GARNIER & Co, 73, avenue des Ternes, PARIS.

Medallas de plata en las Exposiciones : Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875 — Bruxelles 1876.

CARNE Y QUINA

VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE

Medicamento alimentoso incontestablemente superior á todos los vinos de quina y á todos los tónicos y nutritivos conocidos; contiene todos los principios solubles de las mas ricas cortezas de Quina y los de la Carne; cada 30 gramos representan 3 gramos de quina y 27 de carne. Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon (Francia), y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero.

JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUREUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El Jarabe y pasta de Lamouroux son un agente terapéutico que ataja las bronquitis más intensas, y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc. En España, 14 rs. Madrid, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.—La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el Valerianato de Atropina, bajo la formé de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr Michea, « aprobada por la Academia de Medicina de Paris, » en el tratamiento de la Epilepsia, Asma esencial a espasmódico, Jaquica, Tos nerviosa, Histerico, Palpitaciones de corazon, Convulsiones, Opresion, Coqueluche.—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. (Véase la instruccion.

En Paris, Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, 14.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.
Por menor, Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 2^{rs} y 4^{rs} caja.

En Paris, 3, rue Payenne. — En Madrid : por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

PILDORAS
de Proto-Carbonato de hierro inalterable
DEL DR. BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 2^{rs} y 4^{rs} caja.

En Paris, 3, rue Payenne. — En Madrid : por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.



El Método del D^r DECLAT consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES **ó** **INYECCIONES**

ACIDO-FENICO puro y blanco. (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico).

SULFO-FENICO (Enfermedades de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituíta, Reumatismo, etc.).

FENATO DE AMONIACO (Tisis, Fiebres graves, Escarlatina, Viruelas, Croup, Disenteria, Tifo, Cólera, etc.).

iodo-FENICO (Anemia, Linfatismo, Glandulas, Tumores, Ulceras, Sifilis, Enfermedades hereditarias).

GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero).

USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 130 reales en **Madrid**: Agencia franco-española, Sordo, 31. **Paris**, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las farmacias.

PRODUCTOS DE LA CASA

Thevenot INVENTOR

del último procedimiento de capsulacion

APROBADO por la

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Farmacéutico de 1^a clase; ex-interno de los hospitales,

Fabricante en **DIJON** (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante á las

CAPSULAS-THEVENOT

Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Chaque flacon doit être muni de cette réduction de mon tableau-offiche.

Chevenot & Co

à la fin de la signature

Térébenthine & Essence de Copahu Goudron Rhubarbe Fer té

CODEX FRANÇAIS

Ether-Etheroté

Alcoolome Huile de Ricin

huile de foie de Morue

ACADEMIE DE MEDICINE

Precios: Capsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs. — de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs. **MADRID**; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor Sres. Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

ACIDO SALICÍLICO

SCHLUMBERGER y CERCKEL, únicos fabricantes privilegiados, 26, rue Bergère. **PARIS**.

REUMATISMOS, GOTA, NEURALGIAS

Curacion radical en 24 ó 36 horas con el

SALICILATO DE SOSA

(SCHLUMBERGER)

Informe de la Academia de Medicina: Las curaciones con el salicilato de sosa son innegables: sobre 53 casos de reumatismos agudos, sólo uno ha tenido mal éxito. Cesan los dolores lo más tarde en el espacio de tres dias Este remedio cura INSTANTANEAMENTE: las Neuralgias, Jaqueras, lumbago, ciática, colicos hepaticos. — Precios 14 rs. (con dos ó tres cajas se curan completamente). Los mismos preparados en hostias, el tubo 18 rs.

MAL DE PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el **SALICILATO DE LITINA**. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICIDADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados: precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

Falsifícase el **SALICILATO DE SOSA** (Schlumberger). La pureza sola del producto asegura la curacion. Precavese de las falsificaciones. — Exigir la marca **SCHLUMBERGER** y la firma **CHEVRIER** farmacéutico, depositario, 21, rue du Faubourg Montmartre, Paris.

DIPLOMA DE HONOR. — Medallas de oro y plata, 1876-1877, Madrid, señor Meyer Hoff, agente, Arenal 27, y Agencia franco española, Sordo, 31; por menor Sres. Moreno Miguel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega, y en todas las buenas farmacias.

DESCUBRIMIENTO.



No más asma. ni tos,
ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion antigitosa y antireumatal es con justo título reputada infalible, desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, Paris, Pharmacie centrale Dorevaut, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

CASA CHEVALIER

PARIS 3, Rue de Dunkerque 162, Faubourg Saint Denis **PARIS**

Proveedor privilegiado de S. M. LA REINA DE ESPAÑA, el Rey de Portugal, el Rey de los Belgas y del Emperador del Brasil.

Especialidad de Cocinas económicas, Baños y su calefaccion.

Termómetros para invernáculos. Aparatos hidroterápicos. Se envia franco el Catálogo general.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.